

Capítulo III.- Sobre los fenómenos políticos

Entendidos ya los aspectos más importantes del análisis geográfico, es necesario ahora pasar a revisar aquello que será objeto de dicho análisis. Se trata de conocer de qué manera se manifiesta un fenómeno político, para efectos de poder ser identificado. Se recuerda que un fenómeno es aquello que se muestra ante los ojos del observador. En este caso el observador viene a ser el geógrafo.

1. Lo político por lo social

En el procedimiento para aprender a conocer los fenómenos políticos se parte de la siguiente idea: "Lo político es siempre un aspecto de lo social y explicar lo político por lo político no tiene sentido, es preciso explicar lo político por lo social" (Ramos, 1993, p. 34).

Eso quiere decir que, ante todo, es necesario entender lo social. Y, de una manera sencilla, se puede decir que lo social es un fenómeno que tiene que ver con la sociedad. Es la resultante de la interacción entre los miembros (seres humanos) de una sociedad.

Aquí hay que precisar lo que se entiende por sociedad. Al respecto Agramonte (1949, p. 7) considera que una sociedad no es cualquier conjunto de individuos sino una "agrupación permanente y expresamente organizada de hombres, mujeres y niños, capaz de producir el proceso de perpetuación de la especie y de mantener un determinado nivel cultural, realizándose en ella las más importantes actividades de la vida: vida familiar, vida económica, vida jurídica, vida política, vida cultural". Schoeck (1981, p. 662) emite un concepto similar pero más breve al decir que la sociedad es "un número generalmente bastante grande de personas de todas las edades que en su mayoría se consideran organizadas de una forma determinada y que tienen una cultura común".

De lo anterior se desprende que la sociedad es la generadora de los fenómenos sociales. Estos son múltiples y diversos debido a que la sociedad no es una sola, sino que existen múltiples y diversas sociedades producto de sus

diferentes formas de organización y de sus diferentes culturas. Por lo tanto, para que un fenómeno social pueda ser comprendido, hay que estudiar a la sociedad que lo ha generado. En ese orden de ideas, para estudiar a una sociedad hay que tomar en cuenta que ella tiene una estructura, en el seno de la cual se da un conjunto de relaciones, ocurren unos procesos y se dan unos cambios.

En una estructura social interactúan el conjunto de individuos y grupos sociales. Un grupo puede ser una clase, una casta o un estamento. Esa interacción da lugar a un tipo de relación social determinada, con lo cual los diferentes grupos se influyen mutuamente y modifican sus características particulares. Eso hace ser a la sociedad un ente en permanente cambio. Los procesos que en ella se dan muestran la intensidad de las relaciones sociales. Schoeck (1981) clasifica a los procesos sociales en cuatro tipos, que expresan una cierta gradación de las diferencias que pudiera haber entre los grupos sociales involucrados en dichos procesos. Estos son: de consentimiento, de cooperación, de competencia y de conflicto. El desenlace de esos procesos conduce a cambios sociales. El cambio social es acumulativo y por lo general lleva consigo el trastorno de algún equilibrio.

2. Lo político

Lo político —se dijo anteriormente— se debe explicar por lo social. Eso quiere decir que lo político también es generado por la sociedad. Queda claro entonces que un fenómeno político también es la resultante de la interacción entre los miembros de una sociedad.

Si se busca el significado de lo político en sentido clásico, éste implica la organización, jerarquización y gobierno de la polis. La *polis* griega, como se sabe, era la unidad soberana de organización social (Neira, 1985).

Obsérvese que si se toma una unidad de organización social y se analiza su organización, su jerarquización y su gobierno, se concluye que en estos tres aspectos está implícita la diferencia entre los que organizan, los que jerarquizan y los que gobiernan, y aquellos que son objeto de tales acciones. Por lo tanto, en sentido clásico, lo político tiene que ver con la diferencia que existe entre los miembros de una sociedad.

Si se asume que entre los miembros de una sociedad hay diferencias y que el ser humano, en esencia, siempre ha buscado su subsistencia y la de los suyos, cabe suponer que la necesidad de subsistir de todos los miembros de una sociedad, conduce al surgimiento de relaciones de fuerza entre ellos. Eso, en cierta forma, es lo que lleva a Ramos (1993, p. 25) a decir que "son los marcos sociales de la acción humana los que fundan las relaciones de fuerza en todas las sociedades. En la medida en que esas relaciones implican desigualdad constituyen el cimiento de las estructuras de dominación presentes en las diversas situaciones y procesos sociales".

De lo anterior se desprende que "los fenómenos políticos no serían otra cosa que la dimensión exterior (observable) de la dominación" (Ramos, 1993, p. 51). Dominar implica emplear el poder, entendido este último como la capacidad que tiene un individuo de hacer, pero, ante todo, la capacidad que tiene de influir sobre la conducta o los sentimientos de los otros individuos. Por lo tanto, para acompañar a Aron (*Paz e Guerra entre as Nações*; Citado por Costa, 1992, p. 174), "el poder político no es un valor absoluto, sino una relación entre los hombres". Es decir, en la relación entre los hombres está implícito el quién domina a quién, en qué situación se da esa dominación, qué es lo que faculta a alguien para poder dominar al otro, por cuánto tiempo se ha dado esa dominación y qué cambios se han producido, a lo largo del tiempo, en esa dominación.

La dominación está inserta en la sociedad. La misma se da como resultado de las relaciones sociales, que dan lugar a unas estructuras sociales, unos procesos sociales y unos cambios sociales. Así la concebían Platón y Aristóteles, para quienes el poder político no era una función separada de la comunidad organizada. Era la comunidad misma. Por ello, no hay diferencia entre la sociedad y la política, entre la economía y la política, entre la moral y la política, entre la religión y la política, entre la cultura y la política (Neumann: *Approaches to the Study of Political Power*; En: Jackson, 1964). En todas estas esferas de la vida humana existen las relaciones de dominación y las estructuras de dominación, y se generan procesos que establecen, mantienen o cambian la dominación.

Con base en lo anterior, se puede decir que un fenómeno político puede ser observado en términos de las características de la dominación que éste representa, pero también en relación con los procesos sociales y estructuras sociales que conducen a tal manifestación de dominación. Así, cuando se dice

que determinado evento tiene carácter político, es porque el mismo conduce al establecimiento, mantenimiento o modificación de una cierta relación de dominación. Por ejemplo, cuando se celebran las elecciones en un país, ese acontecimiento tiene interés político, no por los resultados, en términos del partido político (grupo humano) que obtiene la mayoría, sino porque esos resultados van a fortalecer o a debilitar el predominio que ese partido político tiene en el contexto de la sociedad al cual pertenece.

3. La política

Pero si bien es cierto que se habla de lo político, también lo es cuando alguien se refiere a la política. De acuerdo con Neira (1985, p. 39) la política, en sentido clásico, es una actividad que se ocupa de organizar, jerarquizar y gobernar la *polis*. Es decir, la política es la actividad y lo político es el resultado.

Como se vio al final del punto anterior, la política está presente en todas las actividades humanas. Por lo tanto, se ratifica que los fenómenos políticos tienen su origen en cualquiera de las actividades humanas: sean económicas, religiosas o culturales.

Se pudiera pensar entonces que si toda actividad humana es política, no existen actividades humanas de manera independiente a ésta. Sólo existen de manera independiente en el plano del conocimiento científico. Es decir, un observador puede estudiar la actividad económica en sí misma y no ocuparse de las implicaciones políticas (implicaciones de dominación) que ésta conlleva. También lo puede hacer con el fenómeno religioso o con el fenómeno cultural. Pero puede haber otro observador que haga lo contrario. Es decir, que analice las actividades económicas, religiosas y culturales en función de descubrir las manifestaciones de dominación.

De lo anterior se deduce que la política como actividad se pudiera dividir en dos niveles básicos: el nivel en el que están aquellos (seres humanos) que organizan, jerarquizan y gobiernan; el otro nivel en el que se ubican aquellos que son objeto de la aplicación de la organización, jerarquización y gobierno. Todas las actividades humanas son, por lo tanto, objeto de la actividad política. Así, por ejemplo, la actividad científica no está exenta de la actividad política, toda vez que la primera se realiza de acuerdo a ciertos lineamientos que la

segunda le asigna y, luego, los resultados de aquella (producción de conocimiento, inventos tecnológicos, etc) pueden fortalecer o debilitar a ciertos sectores (grupos humanos) de la sociedad.

Eso quiere decir que la actividad política se convierte en un marco regulador de las demás actividades humanas y la misma está en manos de aquellos que se ocupan de ella, para lo cual deben tener vocación, aptitudes y conocimientos.

Sobre este punto Böhret et al. (*Innenpolitik und politische Theorie*; Citado por Kost, 1989, p. 382) conciben a la política en tres dimensiones (**Cuadro 7**): la dimensión de la forma, para lo cual utilizan el término política como equivalente a la voz inglesa *polity*; la dimensión del contenido, expresada a través de la política como equivalente a la voz inglesa *policy*; y la dimensión de proceso, para lo cual política equivale a la voz inglesa *politics*. Si se definen cada una de las tres voces inglesas tendríamos: Polity: forma o proceso de gobierno; Policy: plan de acción a ser ejecutado por un gobierno; Politics: ciencia o arte de gobernar (Oxford Dictionary, 1974). Es decir, un gobierno democrático y con acentuada vocación social, implementa un plan de ayuda a los sectores de la población más desposeídos. De aquí se desprende, de manera resumida, que la política como marco regulador de las actividades humanas tiene que ver con el arte de manejar intereses disímiles, para lo cual se elaboran planes de acción en el marco de las instituciones y leyes.

Asumida la política como el marco regulador de las actividades humanas, se hace necesario preguntarse en qué se traduce ese marco regulador. La respuesta la da Ramos (1993) a través del concepto de estructuras de dominación, sobre lo cual dice lo siguiente: "Las estructuras de dominación se presentan a la observación bajo formas institucionalizadas, unas más amplias que otras, que expresan el grado de desarrollo de las relaciones de poder en cada sociedad concreta" (p. 51).

Para Ramos (p. 52) hay cuatro tipos de estructuras:

- a. El Estado, o estructura global para el ejercicio de la dominación, donde se condensan las relaciones de fuerza;

Cuadro 7.- Dimensiones de la concepción de la política

Dimensión	Manifestación	Características	Término
Forma	Constitución Leyes Instituciones	Regulación de procedimientos	Política (polity)
Contenido	Tareas y metas Problemas Valores	Solución a los problemas Logro de las tareas Orientación a valores y metas Organización	Política (policy)
Proceso	Intereses Conflictos Combate	Poder Consenso Coacción	Política (politics)

Fuente: Kost (1989, p. 370)

- b. Las fuerzas políticas o estructuras de organización que responden a la génesis de los intereses de los diversos grupos sociales: partidos políticos, grupos de presión, etc.;
- c. Las prácticas políticas, que comprenden la socialización política o proceso de asignación de las diversas posiciones sociales, y la participación política, como práctica en la toma de decisiones;
- d. Las ideologías políticas, o conjunto de creencias, representaciones y actitudes que se constituyen en la instancia legitimadora de la estructura global de la dominación.

Es bueno aclarar sí, que las estructuras de dominación que en algún momento es posible identificar en el marco de una sociedad, permanentemente sufren modificaciones, debido precisamente a las interacciones que se producen entre los miembros de esa sociedad. Lo importante es que el observador de los fenómenos políticos debe estar atento a la evolución de los procesos sociales y, a partir del análisis que realice, determinar las modificaciones en las estructuras de dominación. Ejemplos de esas modificaciones son: el surgimiento de un nuevo Estado, la desaparición de un partido político o la decadencia de alguna ideología.

4. La identificación de los fenómenos políticos

Si se retoma el concepto de sociedad expresado en el punto 2 de este capítulo, se puede hacer la siguiente reflexión: a partir del estudio de la sociedad como un todo y de las actividades que como parte de ella realizan los seres humanos, todas las actividades derivarían en fenómenos políticos, en fenómenos de dominación.

De esa manera, se puede proceder a identificar los fenómenos políticos. En tal sentido se identifica la dominación de unos grupos humanos por otros, como realidad final observable, pero también se identifica la realidad causal (Ramos, 1993), es decir, aquello que conduce a que la dominación se manifieste, o, en otras palabras, aquello que intermedia en la relación de dominación y que le da dinamismo a un proceso político. Los fenómenos

políticos se pueden identificar sólo si se estudian las relaciones sociales, las estructuras sociales, los procesos sociales y los cambios sociales.

Algunos de los fenómenos políticos que se escogieron para ser explicados en este punto son los siguientes:

4.1. El Estado

El Estado, como "la forma privilegiada de nuestras sociedades" (Ramos, 1993, p. 28), es el punto de partida para la identificación de los fenómenos políticos. Es, como ya se señaló, la estructura global para el ejercicio de la dominación. En la definición de Estado está implícita la dominación. El siguiente concepto así lo establece: "El Estado sería una realidad jurídico-política resultado de la vigencia de un poder soberano sobre una población específica en un territorio determinado" (Blas Guerrero: *Estado, Nación y Gobierno*; En: Pastor, 1994, p. 3). La población encarna el concepto de nación en tanto tiene una especificidad étnico-cultural, mientras que el poder soberano es ejercido por el gobierno, en tanto expresa el conjunto de instituciones políticas (instituciones para el ejercicio de la dominación) en que se concreta el funcionamiento del Estado.

Se debe agregar que el Estado es un producto social y sólo existe "si hay hombres que, en determinada situación y mediante sus actos reales de voluntad, operan para que llegue a ser" (Heller, 1942, p. 68). De ahí que, "quien quiera determinar científicamente el sentido del Estado, por fuerza habrá de apoyarse siempre, en última instancia, en la conducta real del hombre y los objetivos que se propone" (Heller, 1942, p. 60). Por eso, no hay que perder de vista que, cuando se piensa en el Estado, no se está visualizando un ente abstracto, sino que, ante todo, es un grupo de seres humanos que encarnan el Estado y que tienen unos objetivos específicos. Se pudiera enfatizar, para hacerlo más claro, si se dice que esos objetivos son de subsistencia.

El Estado, en su forma moderna, tiene sus orígenes en los siglos XV y XVI, en el contexto de la disolución de los imperios y del poder temporal de la Iglesia, entonces acosados por la emergencia del poder de los príncipes en Europa. El Estado surge entonces como una forma de organización política que le permitió a los príncipes enfrentar las amenazas externas (fuera del territorio que controlaban) de los imperios y la Iglesia, y las amenazas internas (en lo

interno del territorio) (Costa, 1993). Existe la consciencia histórica de que el Estado, como nombre y como realidad, es algo desde el punto de vista histórico, absolutamente peculiar y que en su moderna individualidad, no puede ser trasladado a los tiempos pasados (Heller, 1942).

Entre los siglos XVI y XVIII la noción de Estado se asentó en una concepción mercantilista de la economía que buscaba aumentar el poder de los Estados a expensas de los demás Estados rivales. Por eso, como lo señala Blas Guerrero (*Estado, Nación y Gobierno*; En: Pastor, 1994), el desarrollo de la actividad mercantil y el crecimiento de la actividad manufacturera exigían un mínimo de seguridad en el tráfico de mercancías, de racionalidad fiscal y administrativa y de un estímulo general a la actividad económica. Para ello se requería de aparatos políticos centralizados con capacidad de dirección para garantizar el cumplimiento de las órdenes (Ramos, 1993).

Con la crisis del mercantilismo y del absolutismo a finales del siglo XVIII se abrió paso el llamado orden liberal, caracterizado por la emergencia de la economía de mercado y el Estado de derecho, que condujo al establecimiento de límites al poder del Estado. Sin embargo, ese aparente debilitamiento del Estado como forma política se vio fortalecido con el auge de los nacionalismos en Europa. Se suscitaron entonces, en los años finales del siglo XVIII y los primeros del siglo XIX, diversas revoluciones en Europa y América, con lo cual el concepto de Estado-Nación cobró preeminencia.

Durante la primera mitad del siglo XX el poder del Estado concentrado en grupos reducidos de la sociedad se hizo presente en Europa a través del establecimiento de regímenes totalitarios fascistas, nazistas y comunistas. Sobre el totalitarismo Stanislav Andreski (ver Pastor, 1994, p. 113) considera lo siguiente: "Totalitarismo es la extensión del [**control gubernamental permanente sobre la totalidad de la vida social**]. Un movimiento o una ideología pueden llamarse totalitarios si propugnan tal extensión. En este sentido, totalitarismo es, por supuesto, un tipo ideal al que los casos concretos sólo pueden aproximarse, ya que ningún gobierno puede controlar cada ámbito de interacción social".

Y cuando ya se está a finales del siglo XX, el concepto de Estado o, mejor dicho, lo que éste representa, ha sufrido algunas modificaciones. Después de la caída del Muro de Berlín y el desmembramiento de la antigua Unión Soviética a finales de la década de los 80 y comienzos de los 90, una nueva concepción

del Estado ha surgido. Ahora se habla de la necesidad de redimensionar el Estado y hacerlo menos intervencionista. Los procesos de descentralización y federalización forman parte de ese discurso. El Estado, se dice, no debería intervenir en la regulación del comercio exterior ni en la regulación de los mercados financieros. Mucho menos ocuparse de la protección social. Es una suerte de tendencia hacia la destrucción del Estado. Sin embargo, como bien lo señala Alfredo Toro Hardy (*El Estado*; El Universal: 8-10-98), la destrucción del Estado significa "acallar las reivindicaciones de los pueblos, dejar sin intérprete al sufrimiento de los excluidos, perder el sentido de lo colectivo, renunciar a movilizar las fibras espirituales de los ciudadanos en función de un ideal superior. Destruir el Estado es sacar de juego a la única institución que fue capaz, en los años treinta y en la posguerra, de sustentar la economía y de revertir sus grandes crisis". Y aquí se agrega: destruir el Estado como estructura global para el ejercicio de la dominación en un ámbito nacional es abrir las compuertas para que se haga presente otra forma de dominación, esta vez buscada y ejercida por otros Estados y por las corporaciones multinacionales.

4.2. El sistema de Estados

A partir del Estado como fenómeno político, es posible derivar otro fenómeno que resulta aún más complejo. Se trata de lo que se conoce como sistema de Estados. Es decir, el conjunto de Estados que existe en el mundo da lugar a un sistema, el cual contiene una estructura para el ejercicio de la dominación. En este caso ya no se trata de la dominación en un ámbito nacional, sino que tiene un alcance internacional. En palabras de Aron (Citado por Costa, 1993, p. 174): "En el campo de las relaciones internacionales, poder es la capacidad que tiene una unidad política de imponer su voluntad a los demás".

La dominación que se manifiesta en el campo internacional es el resultado de las interacciones entre los diferentes Estados. De acuerdo a la teoría del realismo político desarrollada por Hans Morgenthau (*Política de Poder entre las Naciones*), cada Estado actúa en función de la defensa y promoción del interés nacional, entendiendo que dicho interés engloba valores y aspiraciones de un pueblo, así como también su seguridad frente a las amenazas externas y su bienestar material. Sin embargo, es evidente que sólo algunos Estados imponen sus valores y alcanzan plenamente sus aspiraciones, a expensas de la

debilidad de aquellos que sucumben ante las amenazas externas y en detrimento de su bienestar material.

Es posible imaginarse a cada uno de los Estados acometiendo acciones para velar por su interés nacional. El gobierno de cada uno de los Estados tratará de hacer uso racional de todo su potencial, el cual incluye su estructura económica, poderío militar, recursos energéticos, tamaño y nivel educativo de su población, etc. ¿Qué pasa entonces? Como la plena vigencia del interés nacional de un Estado no depende únicamente de su potencial, éste tratará de lograrlo ejerciendo su poder más allá de sus fronteras, con lo cual sus acciones en pro de su interés nacional se pueden convertir en acciones de dominación sobre otros Estados. Se puede decir, incluso, que todo Estado, independientemente de su poder, tiene un tipo de comportamiento similar. Hay que recordar que el Estado es un producto social.

El actual sistema de Estados que pasa de 180 unidades políticas, es el resultado de una evolución que se ubica a lo largo de varios siglos. Truyol y Serra (1974) considera que se ha evolucionado del sistema europeo de Estados, al sistema de Estados de civilización cristiana, hasta la conformación del sistema de Estados civilizados.

El sistema europeo de Estados, al cual se le atribuye su nacimiento con la Paz de Westfalia en 1648, viene a ser el heredero de la *Res publica christiana* medieval que, con Bizancio y el Islam relevaron al Imperio romano después de su caída. Al respecto Truyol y Serra (1974, p. 32) agrega: "Desde el punto de vista político, la Europa moderna se diferencia esencialmente de la Cristiandad medieval por el hecho de ser una pluralidad de [Estados soberanos celosos de su independencia unos respecto de otros]".

Ese sistema europeo de Estados se expandió a lo que en la actualidad es el resto del mundo, vale decir, América, Asia, África y Oceanía. Con la independencia de las trece colonias inglesas de América del Norte en el último cuarto del siglo XVIII y con la independencia de las colonias españolas y portuguesas en el primer cuarto del siglo XIX, el sistema europeo de Estados se convirtió en el sistema euroamericano occidental de civilización cristiana.

El sistema euroamericano occidental de civilización cristiana se transformó posteriormente en el sistema de Estados civilizados, después de extensos procesos de colonización y descolonización en diferentes partes del

resto del mundo. Una muestra de la preeminencia que lo euroamericano ha tenido en la conformación del actual sistema de Estados es la cantidad de miembros que por continente conformaban en 1926 la Sociedad de Naciones (organización creada después de la Primera Guerra Mundial para regular las relaciones internacionales): Europa (27 miembros), América (17 miembros), Asia (5 miembros), África (3 miembros) y Oceanía (2 miembros). De igual forma la proporción se mantiene sin muchas variaciones con motivo de la fundación de la Organización de Naciones Unidas en 1945: Europa (15), América (22), Asia (8), África (3) y Oceanía (2). Para 1973 el sistema de Estados se hace aún más complejo. Después de la reconstrucción de Europa y la descolonización de parte de Asia y parte de África, la cantidad de miembros de la ONU para ese año era la siguiente: Europa (31 miembros), América (27), Asia (32), África (42) y Oceanía(3) (Datos aportados por Truyol y Serra, 1974).

Como se puede ver, la lógica indica que un sistema de Estados es un fenómeno político complejo que debe ser estudiado a partir del conocimiento de la evolución de sus unidades políticas constitutivas y de las interacciones entre éstas. A partir de la consideración de los Estados de manera individual, se podrá avanzar hacia la comprensión del conjunto de ellos como sistema y de la estructura de dominación que encierran.

4.3. El comportamiento electoral

Un fenómeno político que también merece ser analizado es el que se deriva de lo que se conoce como comportamiento electoral. Ese comportamiento es el atribuido al conjunto de ciudadanos (electorado) habilitados para ejercer el derecho de sufragio, en tanto éste es uno de los derechos de participación política. Al respecto Pasquino (*Manual de Ciencia Política*, 1988; Citado por Rosales, 1997, p. 15) define la participación política como "... aquel conjunto de actos y de actitudes dirigidas a influir de manera más o menos directa y más o menos legal sobre las decisiones de los detentadores del poder en el sistema político o en cada una de las organizaciones políticas, así como en su misma selección, con vistas a conservarse o a modificar la estructura (y por lo tanto los valores) del sistema de intereses dominante... Se identifica así esa modalidad de participación visible que se expresa en comportamientos".

El comportamiento electoral se explica a partir de la consideración del ser humano en su vida diaria, en tanto que éste realiza un conjunto de acciones en respuesta a determinadas exigencias de su propio organismo y de situaciones de su entorno social. Así como actúa, también en ocasiones deja de hacerlo. Tanto las acciones como las no-acciones conforman su conducta o comportamiento (Schoeck, 1973). Si actúa asume una actitud —positiva o negativa— ante un hecho. Si no actúa, también asume una actitud, en este caso, pasiva. El ser humano no nace con una actitud determinada, sino que la misma es el resultado de la influencia que éste recibe por parte de otros seres humanos y del ambiente que lo rodea, que lo hacen actuar tendencialmente de cierta forma en circunstancias específicas (Merchán, 1984). Las actitudes se traducen luego en opiniones mediante la utilización, por parte del ser humano, de un lenguaje: verbal, instrumental o corporal.

En el campo de la política, como una de las esferas del ser humano, tanto individual como colectivamente, en la cual está de por medio la lucha por y el ejercicio del poder, del dominio de unos grupos sobre otros, también se asumen actitudes y se exteriorizan opiniones. Eso hace al ser humano, individual y colectivamente, convertirse en un actor político, en tanto que actores políticos son "... aquellas unidades que más allá de su condición de actores sociales ejecutan acciones condicionadas por la categoría de poder..." (Abreu: *Actores Políticos*; En: Pastor, 1994, p. 180). Se puede hablar entonces de comportamiento político.

El comportamiento político sería, derivado de lo anterior, el resultado del conjunto de actitudes y opiniones que el ser humano, individual y colectivamente, asume y emite en procura de obtener y ejercer el poder, o de influir en la forma como se obtiene y se ejerce ese poder. Por lo tanto, no habría un solo tipo de comportamiento político, sino tantos como combinaciones posibles de actitudes y opiniones se den. La guerra, por ejemplo, como extensión de la política, expresaría una actitud violenta exteriorizada a través del lenguaje de las armas.

Un tipo diferente al comportamiento político bélico es el comportamiento político electoral. Este último es "... el fruto de la oportunidad de participación que se le brinda al ciudadano moderno en las naciones democráticas" (IIDH, 1989, p. 152). Es decir, las actitudes y opiniones relacionadas con el comportamiento electoral estarían referidas a la posibilidad de *eligere* (de escoger entre un conjunto de opciones). Para ello periódicamente se organizan

las elecciones, cuyo significado ontológico "... se basa en vincular el hecho de elegir con la posibilidad que el elector tiene de optar libremente entre ofertas políticas y con la vigencia efectiva de normas jurídicas que garanticen el derecho electoral y las libertades y derechos políticos (IIDH, 1989, p. 256).

El conjunto de actitudes y opiniones que dan lugar al comportamiento electoral pueden ser explicadas a través del llamado enfoque behaviorista (Bosque-Sendra, 1988), el cual pone el acento sobre el estudio de los flujos de información, a partir de los cuales, los electores se forman una idea de los partidos y de los candidatos que se disputan su voto, para luego tomar una decisión. Cada elector es considerado un "nodo" de una red, conectado a otros nodos que forman parte de un circuito de flujo de información. Cada nodo realiza tres funciones dentro de la red: a. Recibe información político-electoral y de otro tipo; b. Procesa y compara la información con sus planteamientos previos; c. Sirve como vehículo para transmitir información a otras personas.

Cuando el electorado de un país acude a una elección, tiene a su disposición un instrumento que le permite asumir una actitud y expresar una opinión: ese instrumento es el voto: "El voto constituye una forma de expresión de voluntad y en relación al sufragio político, el voto constituye el hecho de su ejercicio" (IIDH, 1989, p. 683). Sólo una parte del electorado acude a votar, la otra simplemente se abstiene de hacerlo. De los que votan, una parte lo hace válidamente, cumpliendo con los requisitos que la ley establece para los votos válidos (VV); otra parte vota de forma nula, no ajustándose a los requisitos exigidos; y otra parte más lo hace en blanco, dando a entender que no tiene ninguna preferencia por las alternativas que concurren a la elección (Abreu: *Actores Políticos*; En: Pastor, 1994).

Una elección puede ser la primera que se realiza en un país, o puede ser una más de una serie de elecciones que se hayan realizado durante décadas. En el primer caso se estaría hablando de un comportamiento electoral originario, mientras que en el segundo caso cada una de las elecciones se convierte en un antecedente para las subsiguientes. El comportamiento electoral puede ser estudiado de forma continua y cada elección expresa cambios más o menos significativos en dicho comportamiento.

El estudio del comportamiento electoral es importante en tanto tiene implicaciones en la conformación del sistema de partidos y en el funcionamiento del sistema político como un todo. En ese sentido es bueno

señalar que "un sistema de partidos debe ser estable en el tiempo... Uno con 10 organizaciones de fuerza aproximada al 10% no constituye un sistema, por inestable, pues no están preestablecidas las funciones de las partes (Rosales, 1997, p. 2). El sistema de partidos que resulta del comportamiento electoral define las posibilidades que un país tiene de ser gobernado, que cuente con un gobierno fuerte, que en el parlamento se dé un juego democrático que posibilite la aprobación de leyes y que el Estado se presente convenientemente cohesionado frente al resto de Estados del sistema internacional. De igual forma, en un sistema político en el cual participan, además del gobierno y los partidos políticos, los medios de comunicación, las Fuerzas Armadas, la Iglesia y las organizaciones empresariales (Muñoz, 1989), cada uno de estos actores políticos asume actitudes y emite opiniones de acuerdo a las características que revele el comportamiento electoral, bien sea de respaldo o de crítica al sistema político.

Se tiene entonces que eso, que comunmente se llama comportamiento electoral, no es más que un fenómeno político que en sí mismo no muestra la dominación, sino que intermedia en una cierta relación de dominación.

4.4. De la religión a la política

Un cuarto fenómeno político que es analizado en este punto, es el que tiene que ver con la relación entre la religión y la política. Se parte aquí de la palabra religión, la cual deriva de *re-ligare* (volver a unirse), expresando el lazo unitivo que liga al hombre con lo sobrenatural y a los hombres de un mismo credo entre sí (Agramonte, 1949). También se puede decir que la religión es el reconocimiento de la existencia de la divinidad por parte del hombre y de la dependencia de ella, tanto del universo como del hombre, por medio de diversas formas individuales y sociales (Díaz, 1983).

Dussell (1977) considera que la religión es la primera consciencia que el hombre tiene de sí mismo. El sentido sociológico de la religión estriba en que ésta no se constituye propiamente en la mera soledad o retiro, sino que abarca a todas las personas concretas que participan de un culto (Agramonte, 1949).

La religión como fenómeno puede ser entendida sistemáticamente como el resultado de la combinación de un conjunto de elementos: 1. Un ensayo de explicación mítica, no científica, de los fenómenos naturales, respecto a la

acción divina, a los milagros, a la eficacia de los ruegos; o de los hechos históricos (encarnación de Cristo o de Buda, resurrección, glorificación, etc); 2. Un sistema de dogmas, de creencias impuestas a base de la fe como verdades intangibles, aunque no puedan ser demostradas científicamente; 3. Un culto o sistema de ritos, de prácticas más o menos inmutables, que son consideradas como si tuvieran una eficacia maravillosa sobre el curso de las cosas.

La religión sirve, entonces, para unir a los miembros de una sociedad en torno a un conjunto de creencias derivadas de la fe. Eso le da homogeneidad a la sociedad. Eso hace posible que la práctica religiosa se convierta en un instrumento de conducción y control de la sociedad. Así lo advirtió Maquiavelo al escribir que la religión es necesaria para el mantenimiento de la civilización y el político sagaz debe respetarla aunque no crea en ella (Agramonte, 1949).

En ese sentido Althusser se refiere a lo religioso como parte de los Aparatos Ideológicos del Estado (AIE), para diferenciarlos de los Aparatos Represivos del Estado (ARE) (Ramos, 1993). Sobre eso vale la pena citar las declaraciones que diera Nestor Luis Alvarez, Director de Justicia y Cultos del Ministerio de Justicia de Venezuela, al decir: "El problema de los cultos, más que religioso, es un asunto de seguridad de Estado, porque tiene que ver con la identidad nacional, la cual es imprescindible para la seguridad y defensa del país" (El Universal, 20-11-97).

Para efectos de análisis lo religioso es un fenómeno que puede ser estudiado en su relación con la divinidad y la fe, para lo cual se puede hacer uso de la hermenéutica; también se puede estudiar desde el punto de vista sociológico, en cuanto a la adhesión que una sociedad puede tener a determinada religión; pero también se puede estudiar desde la óptica de la ciencia política, al momento en que se determina su vinculación con la lucha por el poder y con la dominación. Una opinión esclarecedora la emite Astudillo (1989, p. 1), al decir: "En la sociedad todo tiene una dimensión política y ni la fe ni la iglesia son una excepción ante este hecho... Las concepciones de gracia, salvación, redención, pecado, justicia, paz, etc., bíblicamente enunciadas, lo demandan... Debe quedar muy claro que lo "apolítico" no existe. Lo supuestamente apolítico es una postura política. **[Crear el supuesto apolítico es dar pie a la manipulación masiva de los ingenuos por parte de los poderosos]**".

Capítulo IV.- Evolución del pensamiento geográfico-político

Una vez que los politólogos han entrado en contacto con el análisis geográfico y los geógrafos han hecho lo propio con los fenómenos políticos, queda ahora por parte de ambos especialistas revisar la evolución que ha tenido el pensamiento geográfico-político, el cual se ha formado a partir de las contribuciones venidas de ambas ciencias. Esto es necesario hacerlo porque va a permitir, en primer lugar, comprobar que a lo largo de los años, desde la antigüedad griega hasta nuestros días, ha habido razones para colocar en el plano de la observación la vinculación entre lo geográfico y lo político; en segundo lugar, reunir un conjunto de conceptos, métodos y teorías útiles para mejor entender esa vinculación; en tercer lugar, verificar que el pensamiento geográfico-político es cada vez más universal, el cual se ha enriquecido a partir del desarrollo del conocimiento en este campo originado en diferentes latitudes. Por supuesto que la revisión y discusión puede ser más exhaustiva que la presentada en este trabajo, pero la misma va a estar en función tanto de las fuentes bibliográficas a las cuales se tenga acceso, como del tiempo que se dedique a esta labor.

Autores de las ciencias políticas como Heller (1942) y Medina (1973) dedicaron algunas líneas para referirse a la vinculación entre la geografía y la política. El primero de ellos al hablar de las condiciones geográficas de la actividad estatal como expresión de la "difícil zona intermedia entre la ciencia de la cultura y la ciencia de la naturaleza" (p. 158). El segundo al tocar el aspecto de la influencia de las condiciones ambientales en las relaciones internacionales.

Sin embargo, el pensamiento geográfico-político reúne propiamente los aportes calificados como de geografía política y como de geopolítica. Algunos autores, venidos de la geografía, han tratado de establecer una diferencia entre ambas disciplinas. Kristof (1960), por ejemplo, de una manera sencilla, considera que la geografía política estudia los aspectos políticos de los fenómenos geográficos, mientras que la geopolítica estudia los aspectos geográficos de los fenómenos políticos. Santis (1992, p. 13), por su parte, hace la siguiente reflexión: "La geografía política, en tanto conocimiento teórico-

empírico del espacio político, es teoría general. El conocimiento geográfico-político puede ayudarnos a conservar, cambiar o transformar el espacio político; en este sentido es conocimiento práctico. El neologismo "geopolítica" es una buena palabra para expresar este sentido práctico del saber geográfico-político".

En el presente trabajo el autor asume que la geografía (política) como disciplina científica analiza el espacio y pone al descubierto (caracteriza) los fenómenos políticos. La geopolítica, tal como ha sido practicada y entendida, simplemente conduce a revelar un fenómeno político más, toda vez que, desde su perspectiva, los espacios son pensados en términos de poder y dominación.

En lo adelante se deja que sean las fuentes bibliográficas consultadas las que revelen los aspectos más importantes del pensamiento geográfico-político.

1. Los orígenes

En principio se reconoce que el factor geográfico ha jugado un papel importante en la historia y la política a lo largo del tiempo. Aparentemente fueron los griegos los primeros en relacionar a la geografía con la sociedad. Así lo hicieron tanto Heródoto (485-425 a.C.), Platón (427-347 a.C.) y Estrabón (63 a.C. - 24 d.C.). Heródoto, según comenta Lacoste (1977, p. 10), a través de sus historias realizó una "investigación" en función del "imperialismo" ateniense. Estrabón, por su parte, señaló lo siguiente: "...toda geografía es una preparación para las empresas de gobierno, pues describe los continentes y los mares internos y externos de la tierra habitada... Por consiguiente, la mayor parte de la geografía, conforme se ha dicho, está referida a la vida y a las necesidades de orden de gobierno" (Estrabón, 1990, pp. 18 y 21; Citado por Gómez, 1995b, p. 4). También, entre los romanos, Julio César (100-44 a.C.) reconoció las limitaciones impuestas por la naturaleza a sus conquistas (Carlson, 1962).

Kristof (1960) establece una diferencia entre los escritos geopolíticos premodernos y los modernos. En los primeros se plantea que el hombre es dirigido por la naturaleza, mientras que en los modernos se habla del hombre limitado por la naturaleza. Hasta el siglo XVIII, todos los pensadores (quizás con la excepción de Maquiavelo) consideraban a la naturaleza humana como estática y fija —fijada por Dios, el clima o la raza—, mientras que los

pensadores modernos desarrollaron la teoría de una naturaleza humana cambiante y plástica. Estos últimos piensan el ambiente geográfico sólo como limitante de las posibilidades económicas de un país y determina, a lo máximo, su situación estratégica, pero no la naturaleza humana *per se*.

Entre los geopolíticos premodernos más importantes destacan Aristóteles (384-322 a.C) y Bodino. El primero consideró el medio ambiente natural desde el punto de vista de su impacto sobre el carácter del hombre y sus implicaciones para las necesidades económicas y militares del Estado ideal. Respecto al territorio del Estado ideal, Aristóteles (*La Política*, 1980, p. 118: Capítulo V del Libro IV) escribió: "El más favorable, sin contradicción, es aquel cuyas condiciones sean una mejor prenda de seguridad para la independencia del Estado, porque precisamente el territorio es el que ha de suministrar toda clase de producciones. Poseer todo lo que se ha menester y no tener necesidad de nadie, he aquí la verdadera independencia". Bodino, por su parte, consideró que la influencia del ambiente natural era uno de los diversos factores que los científicos políticos deberían considerar. Para él la naturaleza no sólo puede limitar nuestra capacidad para hacer ciertas cosas, sino que también determina nuestra voluntad para hacer o no estas cosas (Bodino: *Les six livres de la république*; Citado por Kristof. 1960, p. 18).

En 1750 A. Turgot, quien llegó a ser uno de los principales economistas y reformadores de Francia, escribió un trabajo titulado *La Geografía Política*, a través del cual sugirió un programa completo para la ciencia política, el cual constaba de tres partes: 1. una historia razonada del mundo; 2. una geografía política que se derivaría de lo anterior; 3. un tratado de gobierno que contendría la teoría de la geografía política (Gottman: *Geography and International Relations*; En: Jackson, 1964).

2. La contribución de los geógrafos modernos

Al pensamiento geográfico-político moderno se llega a través del desarrollo de la geografía en el siglo XVIII por parte de autores alemanes. Fue Kant (1724-1804) quien definió a la geografía "no sólo como el 'sumario' de la naturaleza sino también como la base de la historia" (Carlson, 1962, p. 14), dejando en sus lecciones sobre geografía física sentadas las bases de la geografía política en los tiempos modernos (Hartshorne, 1958). Las ideas de

Kant influyeron posteriormente a Friedrich List, Karl Ritter, Alexander von Humboldt, Heinrich von Treitschke, Friedrich Nietzsche y Friedrich Ratzel. Al respecto Vives (*Tratado General de Geopolítica*, 1972, p. 40; Citado por Gómez, 1995b, p. 11) indica: "Como rama individualizada del tronco común geográfico, la geografía política tuvo una cuna alemana. Y esto por un triple motivo: por la corriente idealista que impusieron los filósofos alemanes en Europa a partir de Kant; por el excepcional desarrollo de los métodos de trabajo científico en las universidades de aquel país desde comienzos del siglo XIX; y, en fin, por el oscuro, íntimo y desbordante deseo que presidió la vida de un país, desde la coyuntura romántica, de dar plenitud soberana a un Estado unitario nacional inspirado en la exagerada grandeza del imperio medieval germánico". Taylor (*The Value of a Geographical Perspective*; Citado por Dodds, 1993) agrega que en la década de 1870 el Estado prusiano creó cátedras de geografía a fin de promover esta ciencia en beneficio del emergente Estado militar alemán.

Humboldt (1769-1859) se sitúa en la tradición racionalista del siglo XVIII y escribió en 1845 "El Cosmos: Esbozo de una Descripción Física del Mundo", en el cual planteó la unidad del globo y a través del cual contribuyó a la sistematización de la geografía (Claval, 1974), aunque no tuvo mayor influencia en el futuro desarrollo del pensamiento geográfico-político. Ritter (1779-1859), al contrario, pertenece a la nueva escuela filosófica espiritualista e histórica de la Alemania de principios del siglo XIX. Sus conceptos filosóficos lo condujeron al determinismo. Consideraba que los movimientos del hombre y la historia de los Estados son grandemente afectados por la topografía y el clima y pensaba que llegaría el día en que la geografía podría "suministrar las directrices de la vida política como un todo" (Carlson, 1962, p. 14). Ritter sentenció: "Estudiaremos así todas las relaciones esenciales dentro de las cuales los pueblos están situados sobre el globo terráqueo, y estas relaciones nos permitirán establecer todas las direcciones en las cuales caminan hacia su desarrollo, bajo la influencia fatal de la naturaleza" (Ritter citado por Claval, p. 50).

3. Ratzel y la geografía política

Pero no es sino con Federico Ratzel (1844-1904) que nace la geografía política. Este geógrafo alemán cursó zoología en Heidelberg y fue catedrático en Munich y Leipzig. Recibió influencia de Haeckel y del darwinismo, por lo

cual su concepción de la vida (*Weltanschauung*) está caracterizada por la eterna batalla de los pueblos y el inevitable sufrimiento de estos, sumergidos en una lucha política por obtener el máximo poder (Kost, 1989). En 1869 publicó una obra titulada *Existencia y Transformación del Mundo Orgánico*, en la que resumió lo esencial de la doctrina darwiniana, vista a través de las enseñanzas y artículos de Haeckel (Claval, 1974). Fue un intelectual preocupado por los destinos de Alemania y se vinculó a la Liga Pangermanista. Sus escritos de alguna manera están influidos por el ambiente cultural y político alemán de la segunda mitad del siglo XIX, en particular después de la guerra franco-prusiana y el proceso de unificación imperial bajo Bismarck. Viajó a Estados Unidos y en 1880 publicó *Los Estados Unidos de América del Norte*. En 1882 hizo pública su obra *Antropogeografía* y en 1897 su *Geografía Política*. También escribió, entre otras obras, *Las Leyes del Crecimiento Espacial de los Estados* (1895) y *El Suelo, la Sociedad y el Estado* (1895).

Para Ratzel los Estados son organismos que deben ser concebidos en su íntima conexión con el espacio, de ahí la importancia de que el poder político tenga un sentido o fundamento geográfico. Al respecto dice: "El hombre, así como la mayor de sus obras, el Estado, no es concebible sin el suelo terrestre. Cuando hablamos de Estado, designamos siempre, exactamente como en el caso de una ciudad o calle, una fracción de la humanidad o una obra humana y, al mismo tiempo, una superficie terrestre" (Ratzel: *La Géographie Politique*: Citado por Costa, 1992, p. 33). La unidad del Estado depende de la unidad territorial y ésta, a su vez, depende de los vínculos espirituales entre los habitantes, el suelo y el Estado. Ratzel agrega: "Una política estatal correcta es la de evitar que las disensiones que ocurren en el interior de la sociedad se transformen en conflictos geografizados" (Ratzel: *La Géographie Politique*: Citado por Costa, 1992, p. 35). La voluntad política de los pueblos es importante, pero no bastan los lazos comunes (culturales, lingüísticos, etc), si los pueblos no incorporan a su lucha la dimensión territorial. De ahí que, según interpretación de Costa (1992, p. 36), todo Estado y pueblo debe tener un proyecto geopolítico propio, pero este debe ser combinado con políticas no territoriales como las políticas económicas, cultural-nacionales, etc; en caso contrario, las políticas territoriales se convierten en políticas de expansión.

Los escritos de Ratzel contribuyeron al desarrollo de la teoría del espacio vital (*Lebensraum*), en tanto es el "área geográfica dentro de la cual se desarrollan los organismos vivos" (Santis, 1990, p. 2/4). Ratzel decía que "un gran espacio mantiene la vida" y sentía que el Estado está en la misma relación

con su ambiente como lo está un organismo biológico con su habitat (Carlson, 1962, p. 15). Según Santis el espacio vital es “un complejo areal cuyas conexiones son necesarias para el funcionamiento y organización de un tipo particular de grupo humano, sea la aldea, el pueblo, la ciudad o el Estado. El concepto alude a las relaciones entre la sociedad humana como organización espacial y su asentamiento físico” (Santis y Gangas, 1990, p. 2/4). El enfoque de Ratzel se considera como morfológico-estructural, a partir de la consideración del espacio político como una célula biológica (célula territorial) conformada por un área nuclear, capital, periferia y frontera.

Ahora bien, resulta interesante leer las leyes del crecimiento espacial de los Estados propuestas por Ratzel. a la luz de la evolución que han tenido países como Estados Unidos, Brasil, Rusia (o la antigua Unión Soviética), Irak o Israel. Según reproducción hecha por Carlson (1962), dichas leyes dicen lo siguiente :

1. El espacio de los Estados crece con la cultura. (Es decir, a medida que las poblaciones se dispersan y difunden la cultura del Estado sobre otros territorios, nuevas áreas son agregadas al Estado, ampliando su territorio).
2. El crecimiento de los Estados se produce como resultado de otras manifestaciones de expansión de los pueblos y estas manifestaciones deben, por necesidad, ocurrir antes de que el Estado crezca. (Es decir, la bandera sigue la difusión de la actividad comercial y misionera, de las ideas y otras actividades).
3. Los Estados crecen a través del amalgamiento y absorción de unidades más pequeñas.
4. La frontera es el órgano periférico del Estado y refleja, por lo tanto, la fortaleza, el crecimiento y los cambios en el Estado.
5. En su crecimiento los Estados buscan absorber áreas políticamente valiosas (como llanuras, ríos, valles, costas, regiones ricas en recursos naturales como oro, petróleo, suelos para la producción de alimentos, etc.).

6. El primer ímpetu para el crecimiento territorial de los Estados primitivos proviene desde afuera. (Los Estados con elevados niveles de progreso llevan sus ideas a los pueblos atrasados quienes, debido a una creciente población con condiciones mejoradas, necesitan expandir su territorio).
7. La tendencia general hacia la anexión y amalgamamiento transmite la tendencia de Estado a Estado e intensifica esa tendencia (es decir, la historia demuestra que la expansión despierta apetitos)

4. Kjéllen y el Estado como Forma de Vida

A las contribuciones de Ratzel se unieron posteriormente las de Rudolf Kjéllen (1864-1922), un jurista sueco, profesor de historia y gobierno en las universidades de Goteborg y Upsala. Kjéllen recibió influencia del catedrático en Derecho Político Oskar Aldrin y de los historiadores H. von Treitschke, J. Seeley y L. von Ranke, de quienes tomó las ideas del determinismo histórico en el análisis e interpretación de las relaciones naturaleza-sociedad y territorio-sociedad. También de Ratzel recibió influencia, en cuya obra descubrió que el ejercicio del poder estatal se ejerce sobre un segmento de tierra organizada y en una porción de humanidad (Santis y Gangas, 1990). Kjéllen ocupó un escaño en el parlamento (*Riksdag*) sueco entre 1905 y 1916. Además, fue un orgulloso germanófilo y argumentó que varios superestados surgirían en Europa, África y Asia y que, en Europa, sería Alemania.

Kjéllen escribió numerosas obras, entre las cuales cabe mencionar: *Las Ideas de 1914: Una Perspectiva Histórica Mundial*, *Elementos de un Sistema Político*, *Las Grandes Potencias Antes y Después de la Guerra Mundial* y *El Estado como Forma de Vida*. A este autor se le atribuye la creación del término *Geopolitik* (geopolítica), específicamente en 1899 (Kost, 1989). En 1905 publicó un artículo en la *Geographische Zeitschrift* bajo el título de *Reflexión Geopolítica acerca de Escandinavia*.

En su principal obra, *El Estado como Forma de Vida*, definió un sistema político (Kost, 1989) sustentado en las categorías de espacio (geopolítica), economía (ecopolítica), población (demopolítica), sociedad (sociopolítica) y constitución nacional (cratopolítica). A la geopolítica la definió de la siguiente

manera: "La geopolítica es el estudio del Estado como un organismo geográfico o fenómeno en el espacio; esto es, como país, territorio, área o, más exactamente, como imperio (*Reich*)" (Kjéllen: *Der Staat als Lebensform*; Citado por Kristof, 1960, p. 25). En este sentido, la geopolítica es el estudio del Reich desde el punto de vista de su localización (topopolítica), forma (morfológica) y área (fisiopolítica) por lo que "el Estado nace, crece y muere en medio de luchas y conflictos biológicos, dominado por dos esencias principales (el medio y la raza) y tres secundarias (la economía, la sociedad y el gobierno)" (Kjéllen citado por Costa, p. 56).

Para Kjéllen el Estado no puede ni debe ser una abstracción legal, sino que es una comunidad cambiante y viviente, en el cual interactúan el territorio, los seres humanos y la nación, por lo que, un concepto realista del mismo debe tomar en consideración no sólo su estructura moral, racional y legal, sino también los "elementos orgánicos" manifestados en la vida real del Estado, esto es, en los impulsos instintivos, amorales o inmorales de sus habitantes, y ve como natural el instinto de los hombres y naciones de satisfacer sus deseos a expensas de los otros (Kristof, 1963). Por eso, para Kjéllen la autarquía era buena y necesaria, en tanto que la colaboración económica internacional era imposible e indeseable y la interdependencia peligrosa.

Ese razonamiento lo lleva a la asimilación del Estado –más que como un cuerpo legal– a una gran potencia (*Grossmacht*), la cual "... no es un concepto matemático sino dinámico, no es étnico o cultural sino psicológico... La gran potencia es, ante todo, una voluntad provista de medios de poder" (Kjéllen: *Die Grossmächte der Gegenwart*; Citado por Kristof, 1960, p. 23). Una gran potencia debía tener tres atributos básicos: suficiente espacio, libertad de movimiento y cohesión interna. Kjéllen argumentaba que Alemania adolecía de las tres (Carlson, 1962).

Parte de las preocupaciones de Kjéllen estuvieron fundamentadas en las nociones hegelianas de "reconstrucción nacional", es decir, "el restablecimiento de la continuidad de las instituciones nacionales, la búsqueda de fuentes de solidaridad nacional en el pasado histórico y la afirmación del individuo en relación con su herencia de cultura nacional" (Santis y Gangas, 1990, p. 3/3).

5. Haushofer y la Geopolítica Alemana

Después de Ratzel y Kjéllen es Karl Haushofer (1863-1946) quien aparece como figura destacada en el desarrollo del pensamiento geográfico-político. Haushofer fue un oficial del Estado Mayor Alemán que tuvo mucha influencia en el desarrollo y futuro de la geopolítica. Sirvió en misión diplomática en Japón, Corea, Manchuria y China. En 1912 se vincula a la Universidad de Munich, donde inicia su carrera como geógrafo al frente de la cátedra de geografía y ciencia militar. Recibe la influencia de Ratzel y Kjéllen. En 1923 conoció por intermedio de Rudolf Hess a Adolfo Hitler e ingresa al Partido Obrero Alemán Nacionalsocialista. En 1924, junto con los geógrafos E. Obst, O. Maull y H. Lautensach inicia la publicación de la *Revista de Geopolítica (Zeitschrift für Geopolitik)*. En 1932 se vinculó a la *Liga de los Alemanes en el Extranjero*. En 1933 se coloca al frente del Instituto de Geopolítica de Munich, desde donde realiza investigaciones y desarrolla estrategias aplicadas por el régimen de Adolfo Hitler (Santis y Gangas, 1990; Costa, 1992; Carlson, 1962).

Haushofer tuvo una significativa producción en libros y artículos sobre geopolítica, entre los cuales se pueden mencionar: *El Gran Japón: Contribuciones Acerca del Potencial Militar, Situación en el Campo Mundial y Futuro*; *Geopolítica del Océano Pacífico*, *Geopolítica de las Panideas y Apología de la Geopolítica Alemana*.

La influencia de Haushofer sobre Hitler parece haber sido muy marcada, la cual se deja ver incluso en las páginas del libro *Mi Lucha*. En el Capítulo XIV de la obra de Hitler, se puede observar perfectamente la aplicación del concepto de espacio vital en la definición de la política hacia el Este. Al respecto Hitler escribió: "Sólo un territorio suficientemente amplio, puede garantizar a un pueblo la libertad de su vida. Además, no hay que perder de vista que, a la significación que tiene el territorio de un Estado como fuente directa de subsistencia, se añade la importancia que debe reunir desde el punto de vista político-militar. Aun cuando un pueblo tenga asegurada la subsistencia gracias al suelo que posee, será necesario todavía, pensar en la manera de garantizar este suelo; seguridad que reside en el poder político general de un Estado, el cual depende, a su vez, en gran parte, de la posición geográfico-militar del país" (Hitler, s/f, p. 265). Es por eso que Lacoste (1977, p. 8) se atreve a decir que "...la geopolítica hitleriana es la expresión más exacerbada de la función política e ideológica que puede tener la geografía".

En la editorial de la Revista de Geopolítica, Haushofer y sus colaboradores definieron a la Geopolítica de la siguiente manera: "La geopolítica es la ciencia que trata la dependencia de los eventos políticos del suelo. Está basada sobre los amplios fundamentos de la geografía, en especial de la geografía política, la cual es la doctrina de los organismos políticos del espacio y su estructura... La geopolítica busca suministrar la armadura para la acción política y es una guía en la vida política.... La geopolítica debe llegar a ser la consciencia geográfica del Estado" (Haushofer et al.; Citados por Carlson, p. 14).

Algo que llama la atención sobre Haushofer y que ha sido señalado por algunos autores (Costa, 1992; Kost, 1989), es que él no estaba preocupado por profundizar en la definición de los términos política, geografía política y geopolítica. Tan sólo le preocupaba la utilización por parte de los hombres de Estado de los hallazgos de la geografía en la interpretación de los problemas políticos de la coyuntura política internacional y de Alemania en particular. Estableció, sí, como diferencia, el carácter estático de la geografía política frente al dinámico de la política (*policy*) basada en la tierra de la geopolítica, siempre tendiendo a la expansión de su *Lebensraum*.

6. Las visiones globales

Las contribuciones de Ratzel, Kjéllen, Haushofer y de otros autores europeos y norteamericanos dieron lugar a un pensamiento geográfico-político vinculado a lo global (especialmente hablando), el cual se desarrolló desde finales del siglo XIX y que se ha prolongado hasta el final de este siglo XX. Parte de ese pensamiento son los conceptos de fronteras móviles, espacio vital, autarquía y gran potencia.

Vale la pena observar —ahora que se está en la época de la globalización— como Ratzel (alemán) ya había señalado que la Tierra era en sí un todo cuyas partes individuales también estaban sometidas a la fuerza de la gravedad. Lo propio hizo Mackinder (inglés) al sugerir: "Es esencial que los ciudadanos de un Imperio de alcance mundial sean capaces de visualizar las condiciones geográficas distantes... Nuestro objetivo debe ser procurar que todo nuestro pueblo piense imperialmente —pensar en espacios de alcance mundial— y hacia ese fin debe ser dirigida la enseñanza de la geografía"

(Mackinder: *On Thinking Imperially*, 1907; Citado por Ó Tuathail, 1992, p. 114). También el geógrafo austriaco Lukas dió su aporte, al señalar: "... la geopolítica es la reflexión sobre cuestiones políticas desde el punto de vista geográfico y siempre es necesario tomar en consideración al mundo como un todo, es decir, pensar en dimensiones mundiales" (Lukas: *Geopolitik und politische Geographie mit besonderer Berücksichtigung auf deutsches Land und Volk*, 1929; Citado por Kost, 1989, p. 375). Y así lo entendió posteriormente Hartshorne (estadounidense) al escribir: "En una era de relaciones políticas globales y de guerras globales... el geógrafo político debe tener siempre en mente el mundo como un todo" (Hartshorne: *Political Geography*, 1954; Citado por Jones, 1955a, p. 310).

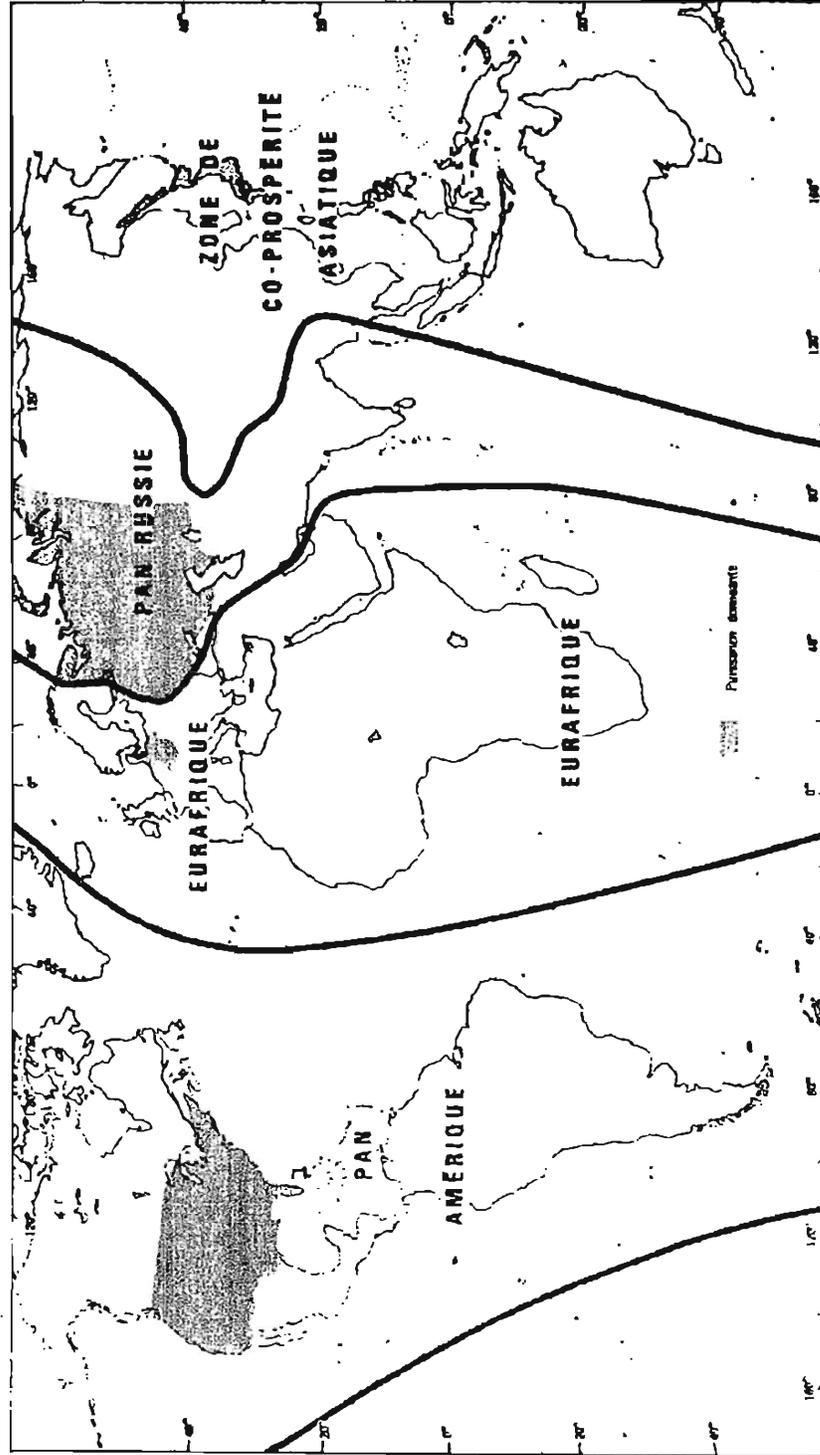
Ese pensamiento geográfico-político global puede ser ordenado de la siguiente manera:

6.1. Las panregiones

Haushofer y sus colaboradores, a partir del concepto de *Grosslebensformen* (grandes unidades orgánico-culturales) de Ratzel (O'Loughlin and Wusten, 1990), desarrollaron el concepto de *Panregion* (panregión), para expresar una gran área funcional que vincula a los Estados del centro con las materias primas de la periferia y abarca zonas ambientales cortadas latitudinalmente. Las diferentes panregiones que se definieron representaban la división del mundo en esferas de influencia de las superpotencias.

Las panregiones eran la expresión geográfica de las panideas. Las panideas son principios generales para la organización del sistema mundial o, en todo caso, ideologías básicas para muchas unidades. La panidea que sirvió de modelo fue el Panamericanismo expuesto en la Doctrina Monroe. De esa forma, en el planteamiento de los geopolíticos alemanes el mundo quedaba dividido en cuatro panregiones (**Figura 9**), cada una de ellas regida por una superpotencia: Panamérica dirigida por Estados Unidos, Euráfrica con el predominio de Alemania, Panrusia en la cual queda incluida la India, y Panasia con Japón como país líder (Jones, 1955a, p. 315).

Figura 9.- Las panregiones según Haushofer



Fuente: Cahiers de Géographie du Québec, Vol 30, N° 79, 1986. Proceso digital: Jabier Portillo

6.2. Mahan y el Poder Marítimo

El aporte de Alfred Mahan tiene que ver con la teoría del poder marítimo, expuesta en su libro *La Influencia del Poder Marítimo sobre la Historia*, publicado en 1890. Los seis factores que influían en el desarrollo del poder marítimo eran: posición geográfica, conformación física, extensión del territorio, tamaño de la población, carácter nacional y carácter gubernamental (Jones, 1955b).

Mahan vivió en una época en la que Gran Bretaña era la reina de los mares. Como lo recuerda Carlson (1962, p. 25), Gran Bretaña tenía bajo su control las principales vías marítimas entre Europa, Asia y África y las rutas comerciales de los Océanos Atlántico, Pacífico e Índico. Bajo su jurisdicción estaban las entradas al Mediterráneo (Gibraltar y Suez), el estrecho de Bab-el-Mandeb que conducía al Mar Rojo, el Estrecho Dover entre Francia e Inglaterra y el Estrecho de Malacca que separaba a Malaya de Sumatra y permitía el control de las rutas comerciales del Oriente.

En vista de lo anterior, Mahan consideraba que sólo los Estados Unidos tenían las condiciones para adversar a Gran Bretaña y abogó por la necesidad de que su país tomara posesión de Hawaii como un puesto estratégico ante alguna invasión de Asia y promoviera la construcción de un Canal en el Istmo de Panamá que conectara las aguas del Atlántico y el Pacífico.

Mahan también escribió un libro titulado *El Problema de Asia*, el cual fue publicado en 1900. En esta obra Mahan analizó la situación de continentalidad de Rusia y su dominio de Asia Central y delimitó una zona de inestabilidad entre Gran Bretaña y Rusia, ubicada entre los 30° y los 40° de Latitud Norte. A la expansión de Rusia en Asia –argumentaba Mahan– se debía oponer el poder de transporte marítimo en una suerte de política de contención (Jones, 1955b).

6.3. Mackinder y el Area Pivote

Otra contribución importante es la de Halford Mackinder (1861-1947), quien fue profesor de geografía en las Universidades de Oxford y Londres y miembro del Parlamento Británico. Vivió en una época de profundos cambios en la geografía humana del mundo, que van desde las transformaciones en la

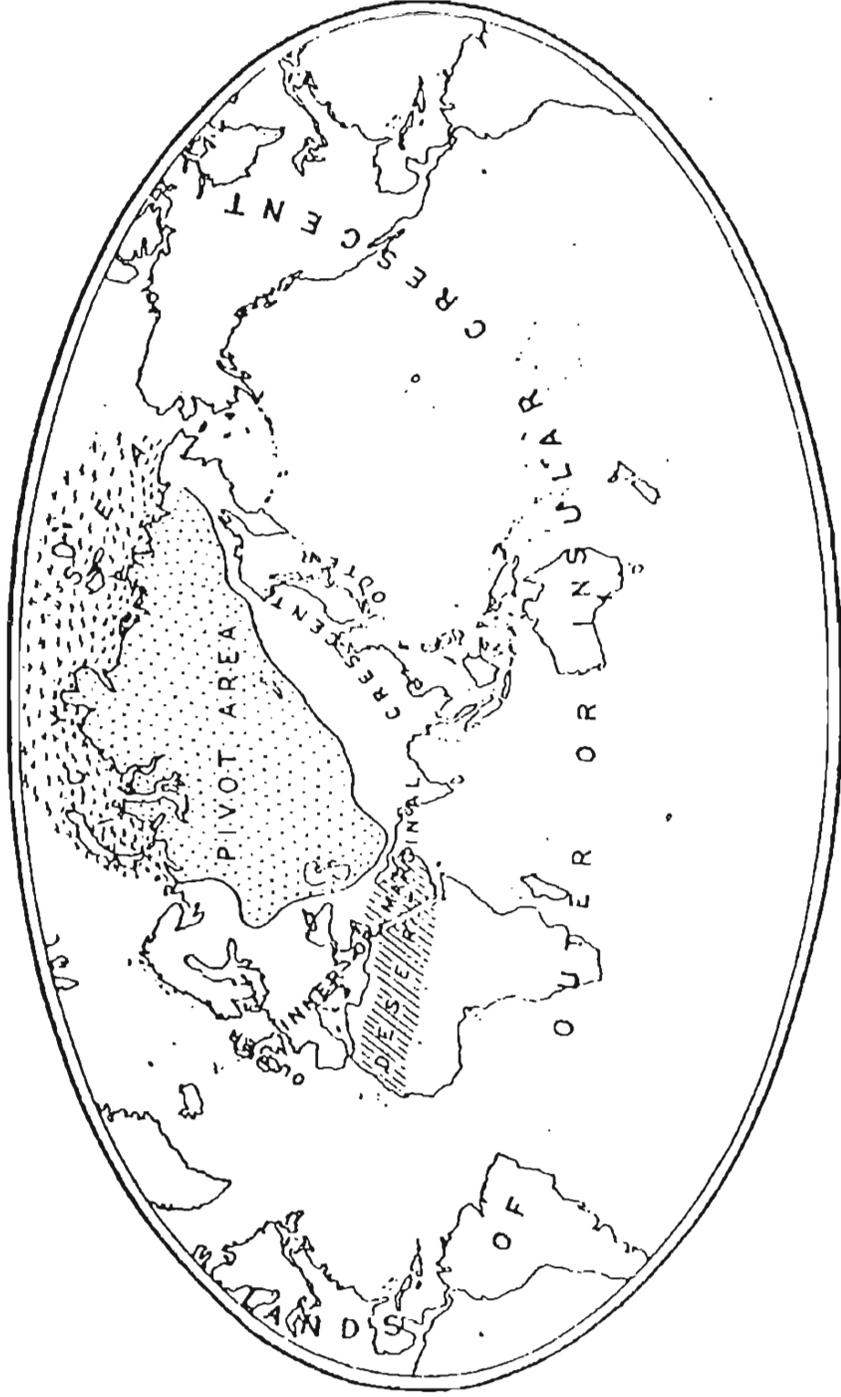
geografía política de Europa Central con la unificación de Alemania, el fortalecimiento del Imperio Británico y las disputas interimperiales que culminaron en la Primera Guerra Mundial, el desarrollo de la guerra, el período interguerras (1919-1939) y la Segunda Guerra Mundial que finalizó con la caída del Tercer Reich (Costa, 1992; Ó Tuathail, 1992).

Tuvo una amplia producción bibliográfica, que incluye libros y artículos, entre los cuales se pueden mencionar: *El Pivote Geográfico de la Historia* (1904), *Pensar Imperialmente* (1907), *La Enseñanza de la Geografía desde un Punto de Vista Imperial* (1911), *Ideales Democráticos y Realidad* (1919) y *El Mundo Redondo y la Conquista de la Paz* (1943). Mackinder criticó a sus colegas geógrafos por la poca atención que en sus estudios dedicaban a los hechos de la política, lo que los apartaba de los debates nacionales e internacionales. También pensaba que los geógrafos podían contribuir a la formación de una mentalidad estratégica en un pueblo, para lo cual, los niños debían tomar contacto desde temprano con la geografía de su país, destacando los mapas con las fronteras, las potencialidades, etc (Costa. 1992).

En su escrito de 1904, MacKinder expuso la tesis de que la era de las potencias marítimas estaba llegando a su fin y que la lucha por la hegemonía en escala global dependía de la importancia que había adquirido el poder terrestre, concretamente como producto del desarrollo del ferrocarril transcontinental en una parte de Eurasia, un área cerrada cuyas aguas drenan hacia el Artico. Esa área la denominó Area Pivote o Tierra Corazón (*heartland*) (**Figura 10**).

Como resultado de la Primera Guerra Mundial, Mackinder amplió su concepto de *Heartland*, para incluir a Europa Oriental hasta el Río Elba. Pasó entonces a referirse al mundo dividido en dos partes: los océanos formaban un Océano Mundial y los continentes una Isla Mundial. Al respecto Mackinder escribió: "Hay un océano que cubre nueve doceavos del globo; hay un continente –la Isla Mundial– que cubre dos doceavos del globo; y hay diversas pequeñas islas, dos de las cuales, América del Norte y América del Sur, que para efectos prácticos, constituyen el doceavo restante" (Mackinder: *Democratic Ideals and Reality*, 1919: Citado por Carlson, 1962, p. 17). Lo que él denominó Isla Mundial estaba conformada por Europa, Asia y Africa. El *Heartland* comprendía entonces desde el Volga Ruso en Europa hasta Siberia Oriental y desde los gélidos mares del Artico, hasta las llanuras de Irán al sur. Esta área conformaba una unidad plana, con drenaje interior, rodeada por barreras que la hacían impenetrable ante un ataque del exterior, con lo cual se

Figura 10.- El mundo según Mackinder



podía desarrollar el poder terrestre, el cual podía ser posteriormente expandido. Eso llevó a Mackinder a estimar que quien controlara Europa Oriental dominaría el *Heartland*; quien controlara el *Heartland* dominaría la Isla Mundial; y quien controlara la Isla Mundial dominaría el mundo.

Mackinder en 1919 propuso, por ejemplo, llevar a Alemania a un tamaño manejable, a través de la creación de una hilera de Estados que irían desde Polonia en el Báltico hasta Yugoslavia en el Adriático, los cuales actuarían como un tapón entre Alemania y la Unión Soviética, para así empujar a los bolcheviques hacia el Este y fuera de los asuntos europeos (Blouet, 1996).

6.4. Fairgrieve y la Zona de Presión

El geógrafo inglés James Fairgrieve fue un estudioso de las ideas de Mackinder. En 1915 publicó un libro titulado *Geografía del Poder Mundial*, en el cual expuso sus ideas, modificadas posteriormente a lo largo de los años.

Su aporte está en haber definido lo que el denominó una *crush zone* (zona de presión), la cual se ubica entre el *heartland* y las potencias marítimas. Esta zona está conformada por un conjunto de pequeños Estados que sobrevivieron la época en que las organizaciones económicas y políticas se daban en pequeña escala. Gozan de suficiente individualidad como para no ser absorbidos, pero no tienen la voluntad como para integrarse y formar una unidad mayor. Juegan el incómodo papel de Estados tapón y son políticamente frágiles y dependientes en lo económico. En esa zona aparecen incluidos Finlandia, Suecia, Noruega, Dinamarca, Holanda, Bélgica, Luxemburgo, Suiza, Polonia, los Estados del Báltico, Irán, Afganistán, Siam y Korea (Carlson, 1962; Jones, 1955b).

6.5. Spykman y el Rimland

Nicholas Spykman fue un científico político estadounidense, partidario del realismo político. Fue autor de dos obras fundamentales: *Estrategia Americana en el Mundo Político* (1942) y *La Geografía de la Paz* (1944).

Al analizar la obra de Mackinder llega a la conclusión de que el *Heartland* ya no tenía un papel decisivo, sino que, por el contrario, se imponían las regiones de "dobles frentes", es decir, aquellas que poseen zonas de contacto

tanto en dirección al centro de los continentes, como en sus bordes marítimos. A este tipo de región la denominó *Rimland* (camino circunferencial marítimo) (Costa, p. 179). Incluso, a la fórmula de Mackinder opuso la suya propia al decir: "Quien controla el *Rimland* controla Eurasia; quien controla Eurasia controla los destinos del mundo" (Spykman: *The Geography of the Peace*, 1944: Citado por Jones, 1955b, p. 496).

El *Rimland* fue descrito por Spykman de la siguiente manera: "En torno de esa masa de tierra, desde Gran Bretaña hasta Japón, y entre el continente Norte y los dos continentes del Sur, sigue el gran camino circunferencial del mundo. Este camino parte de los mares internos y marginales de Europa Occidental (el Báltico y el Mar del Norte); prosigue a través del Mediterráneo europeo y del Mar Rojo, cruza el Océano Indico desde Adén hasta Penang, el Mediterráneo asiático y los mares marginales del Extremo Oriente (el mar oriental de China y el mar de Japón) y termina finalmente en el mar de Okhotsk. Entre la gran masa de tierras del continente eurásico y la rota circunferencial marítima, se extiende la gran zona concéntrica de contención" (Spykman: *Estados Unidos Frente al Mundo*, 1944; Citado por Costa, 1992, p. 179).

La concepción política de Spykman, cargada de realismo, lo llevó a escribir párrafos como este: "El hombre de Estado que conduce la política exterior puede involucrarse a sí mismo con valores de justicia, honradez y tolerancia, sólo en la medida en que ellos contribuyen a, o no intervienen con, el objetivo de poder. Ellos pueden ser usados instrumentalmente como justificación moral para el asunto del poder, pero deben ser descartados en el momento en que su aplicación trae debilidad. La búsqueda del poder no procura valores morales; los valores morales son usados para facilitar el alcance del poder" (Spykman, 1942: Citado por Kristof, 1960, p. 32).

Spykman era partidario de la intervención, por lo cual rechazaba el aislacionismo. Era partidario de la Doctrina Monroe y concebía a América Latina como una zona estratégica de contención y como parte de un mercado único panamericano y de un único sistema de defensa (Costa, 1992).

6.6. Seversky y el Poder Aéreo

Alexander de Seversky fue un oficial de la aviación estadounidense autor del libro *Poder Aéreo: Clave para la Sobrevivencia* (1950). Antepone el poder

aéreo al poder marítimo y al poder terrestre, expresando que el lado que obtenga supremacía aérea tendrá al otro a su merced.

A partir de una proyección azimutal centrada en el Polo Norte, Seversky establece una ecuación entre el continente americano y Eurasia. Como se observa en el **Figura 11** el mundo es dividido en tres áreas: un área bajo el dominio aéreo de Estados Unidos, siendo América Latina la principal reserva para la industria Americana; un área de dominio aéreo de la Unión Soviética, en la cual entra África como reserva; y un área de decisión, donde se ubican los centros industriales de ambas potencias (Jones, 1955b).

6.7. Cohen y el Equilibrio Geopolítico

El geógrafo estadounidense Saul Cohen, quien fuera presidente de la Asociación Americana de Geógrafos, desarrolló en varios trabajos (1968, 1982, 1990 y 1991) la Teoría del Equilibrio Geopolítico (la cual será ampliada en el Capítulo V), a través de la cual presenta una estructura jerárquica espacial global (**Figura 12**). En el primer nivel están las regiones geoestratégicas obtenidas en base a los patrones de circulación, la orientación económica y la ideología común: la Marítima y Eurasia Continental. En el segundo nivel están las regiones geopolíticas, delimitadas a través de los criterios de proximidad geográfica, modos de vida, lazos históricos y culturales, flujos migratorios y aspectos militares tácticos.

La mayoría de las regiones del segundo nivel están contenidas dentro de las geoestratégicas. En la Marítima se encuentran Anglo-América y el Caribe, Europa Marítima y el Maghreb, Asia Marítima y Oceanía, América del Sur y África Subsahara. Como parte de Eurasia Continental están el Heartland Soviético y Asia Oriental.

Tres regiones geopolíticas tienen una característica especial: Asia del Sur es una región independiente, el Medio Oriente es una *shatterbelt* (zona de conflicto) y una porción de Europa Central y del Este está emergiendo como una *gateway* (zona de transición).

En el tercer nivel se encuentra el Estado-nación, ordenado de acuerdo a sus posiciones de poder y funciones en el sistema mundial. La obtención de potencias de primero, segundo o tercer orden se da en base a diferentes

Figura 11.- La ecuación del poder según Seversky

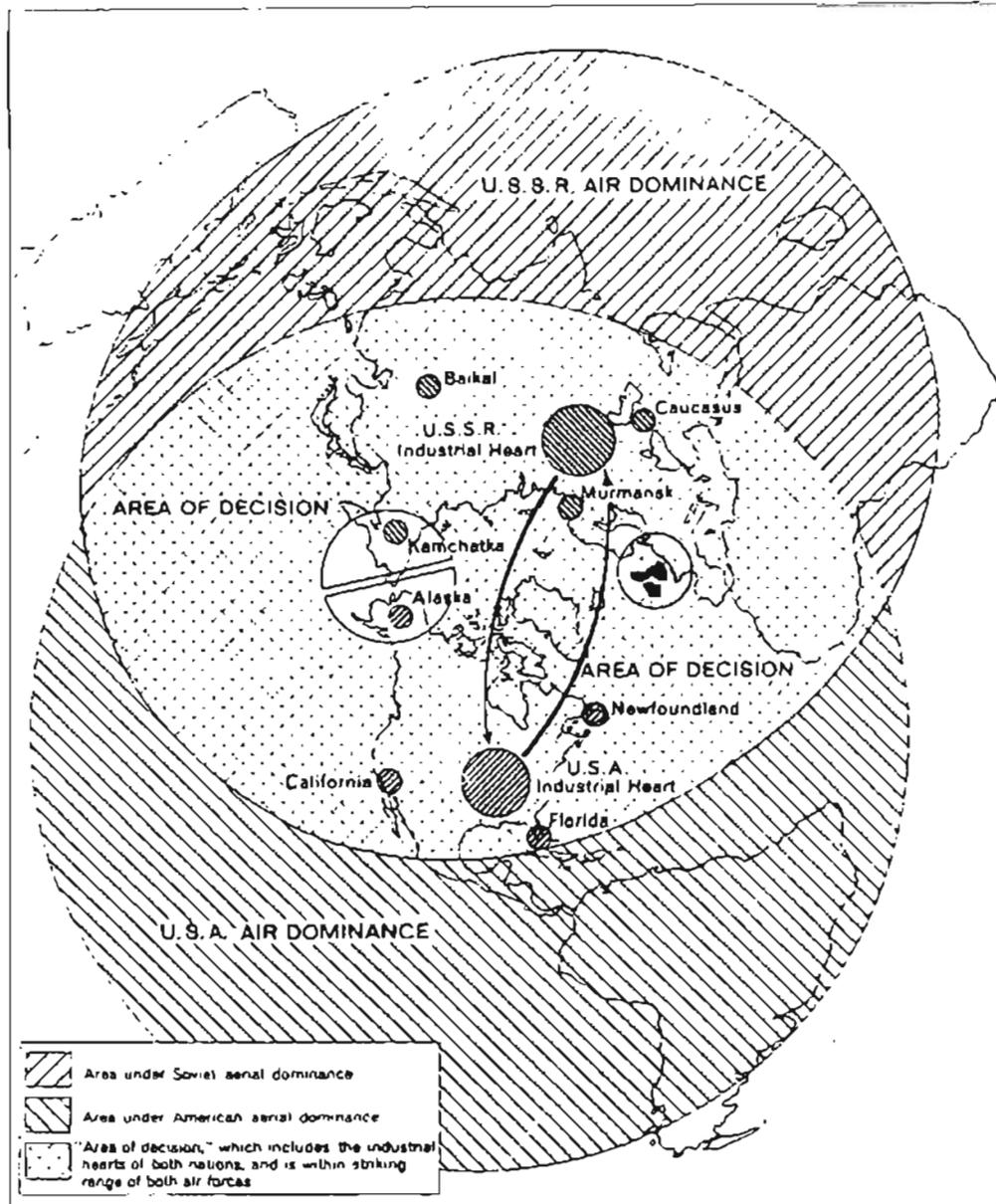
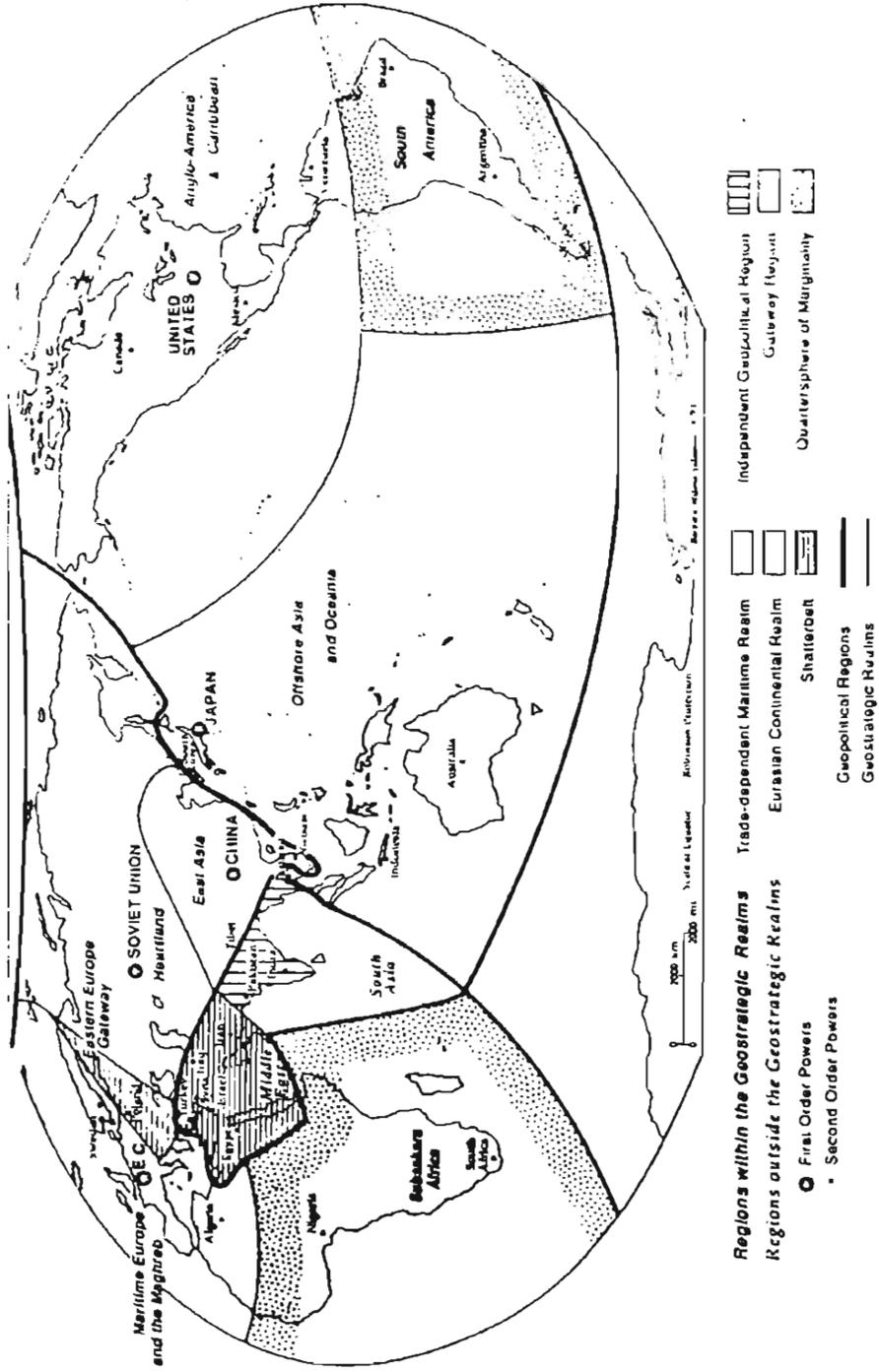


Figura 12.- La división del mundo según Cohen



factores, entre los que pueden estar: recursos materiales, tecnología, rango geográfico, superávit de energía, escala de valores, autoimagen, etc.

Por último, en el cuarto nivel, están las unidades subnacionales caracterizadas por las fuerzas políticas, económicas y culturales que en ellas actúan.

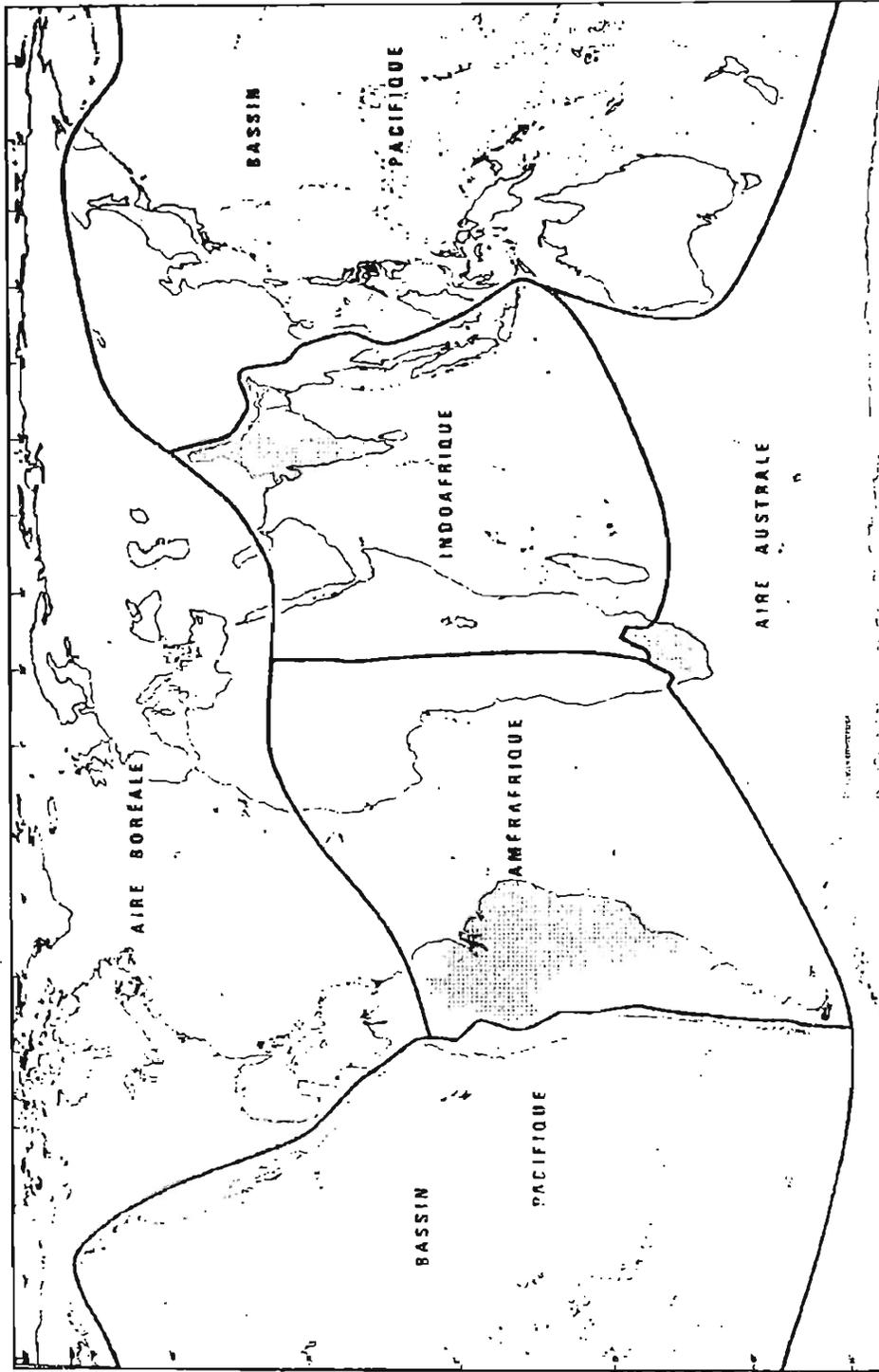
6.8. Ropivia y el imperialismo tropical

El geógrafo Marc-Louis Ropivia, vinculado a la Universidad Laval (Quebec-Canadá), desarrolló en 1986 la concepción del imperialismo tropical gondwano. La palabra gondwano hace alusión al continente Gondwana, que como parte de la Pangea formaban, hace 180 millones de años, lo que en la actualidad es América Latina y África. Esta tesis se contrapone a la tradicional concepción vertical del sistema internacional esbozado por Haushofer a través de las panregiones, y define una perspectiva horizontal del sistema internacional (**Figura 13**). Ahora las relaciones de dominación no van a ser exclusivamente en el sentido Norte-Sur, o zona templada-zona tropical, sino que se presentan en el sentido Sur-Sur en la zona tropical, específicamente a partir de la proyección de países como Brasil hacia el África occidental y de India hacia el África oriental.

6.9 Visiones geopolíticas para el siglo XXI

Ropivia (1995) concibe la geopolítica del mundo para el siglo XXI con algunos cambios importantes en relación al siglo XX. Lo primero que destaca es la aparición de un cinturón de desarrollo en el hemisferio austral centrado en tres polos: Brasil-Argentina, África del Sur y Australia (**Figuras 14,15 y 16**). Estas tres potencias en conjunto aportarán a los países subdesarrollados o en desarrollo del mundo tropical una experiencia de desarrollo, una tecnología y un saber-hacer (*savoir-faire*) realizados en condiciones bioclimáticas casi idénticas, especialmente en las áreas de la agroindustria, extracción minera, ingeniería civil, petroquímica, electrónica y telecomunicaciones, comercio marítimo y construcción naval.

Figura 13.- La horizontalidad del sistema internacional según Ropivia



Fuente: Cahiers de Géographie du Québec, Vol 30, N° 79, 1986. Proceso digital: Jubier Portillo

Figura 14.- Cinturones del desarrollo según Ropivia

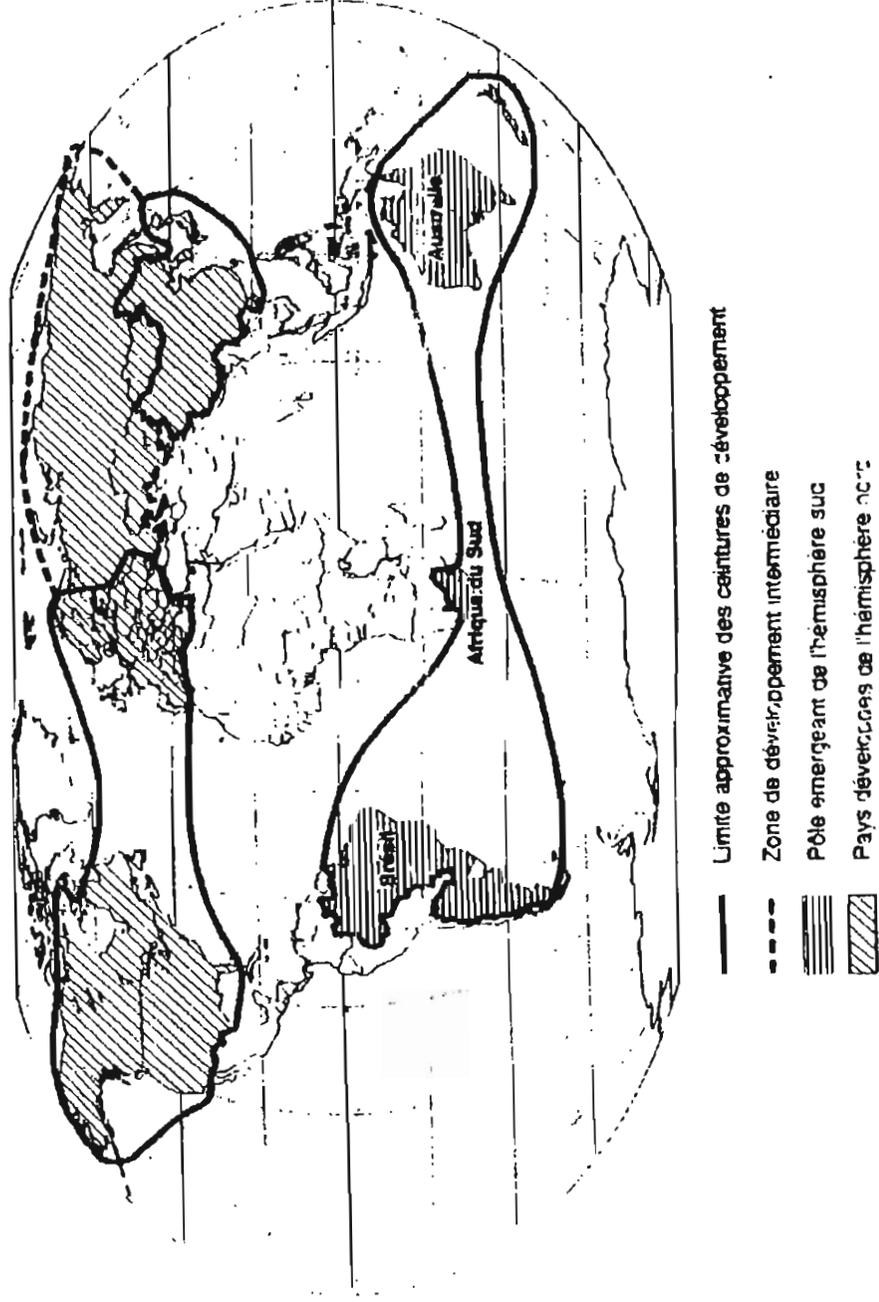
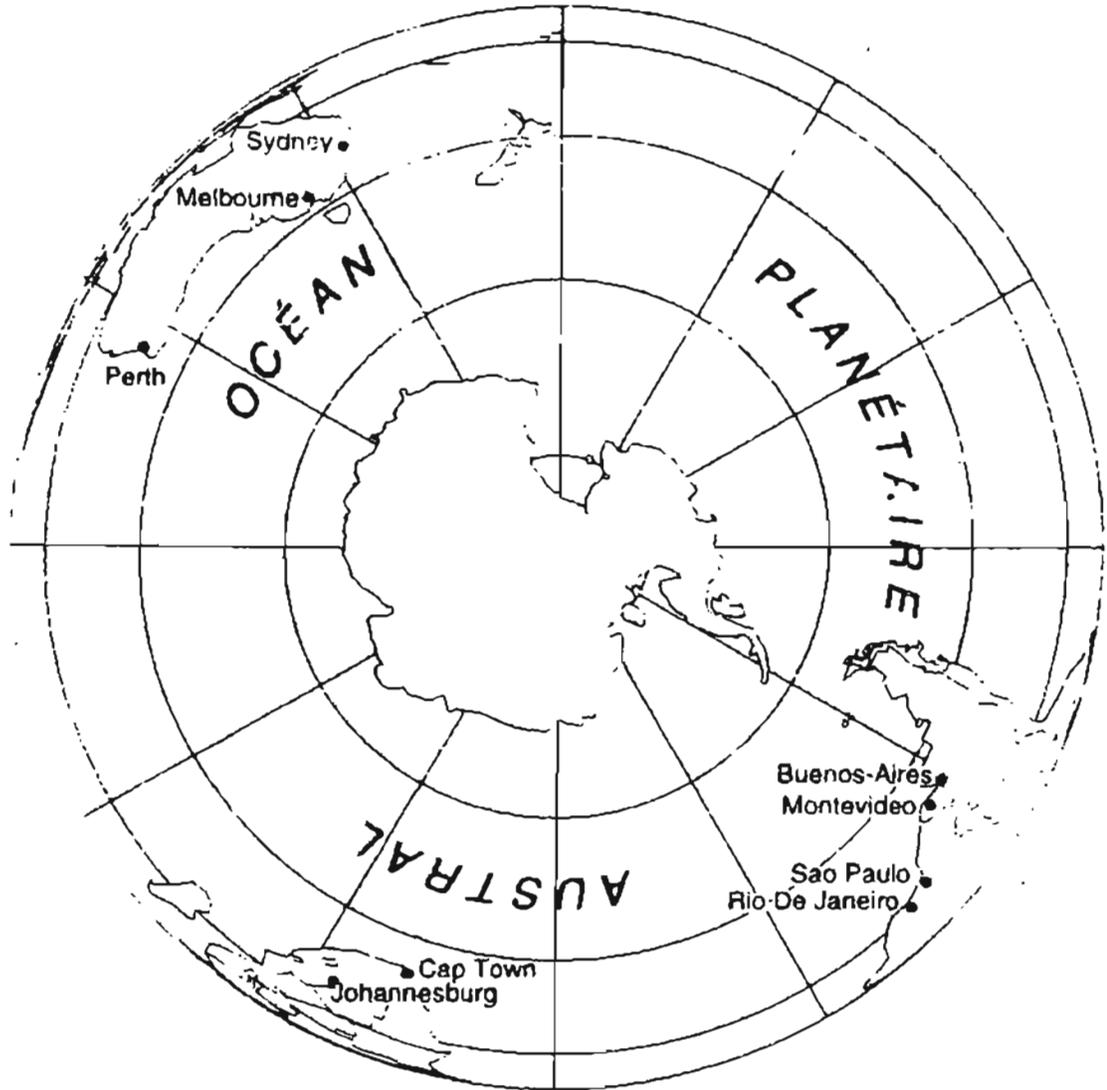
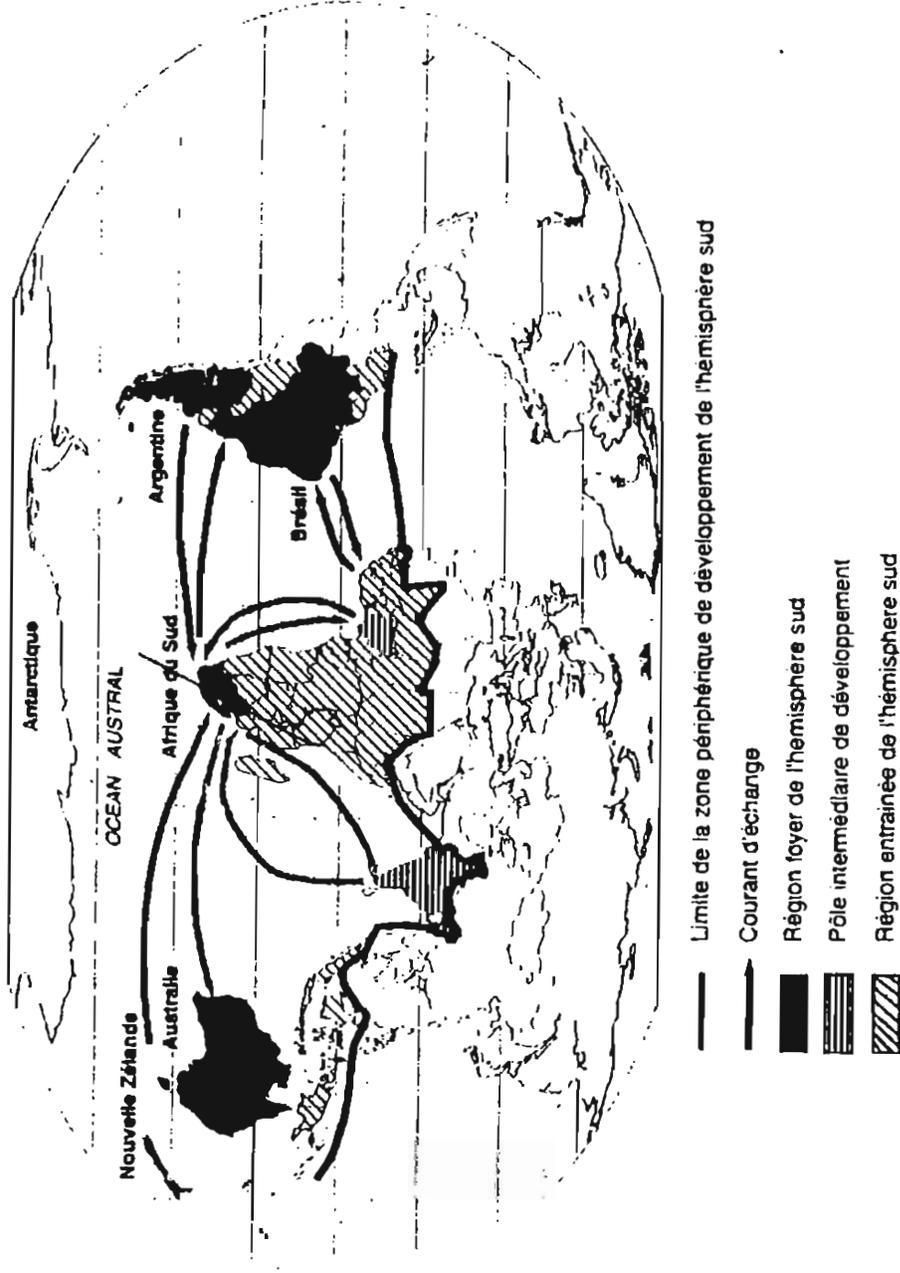


Figura 15.- Las grandes metrópolis del hemisferio Sur



Fuente: Cahiers de Géographie du Québec, Vol 39, N°. 107, 1995. Proceso digital: Jabier Portillo

Figura 16.- Una visión austrocéntrica del mundo en el siglo XXI



El otro aspecto es el surgimiento de un mundo multipolar (**Figura 17**) en respuesta al desmembramiento de la Unión Soviética y la supremacía de Estados Unidos. Al respecto Ropivia (1995, p. 245) hace la siguiente reflexión: "Una sola superpotencia no podrá sobrevivir indefinidamente después del hundimiento de su más encarnizado enemigo". Esa multipolaridad irá acompañada por la división del globo en grandes zonas geoeconómicas de coprosperidad (**Figura 18**) que permitirán un ascenso general hacia el desarrollo. La cooperación internacional del futuro no será más de Estado a Estado, sino más seguramente de bloque a bloque.

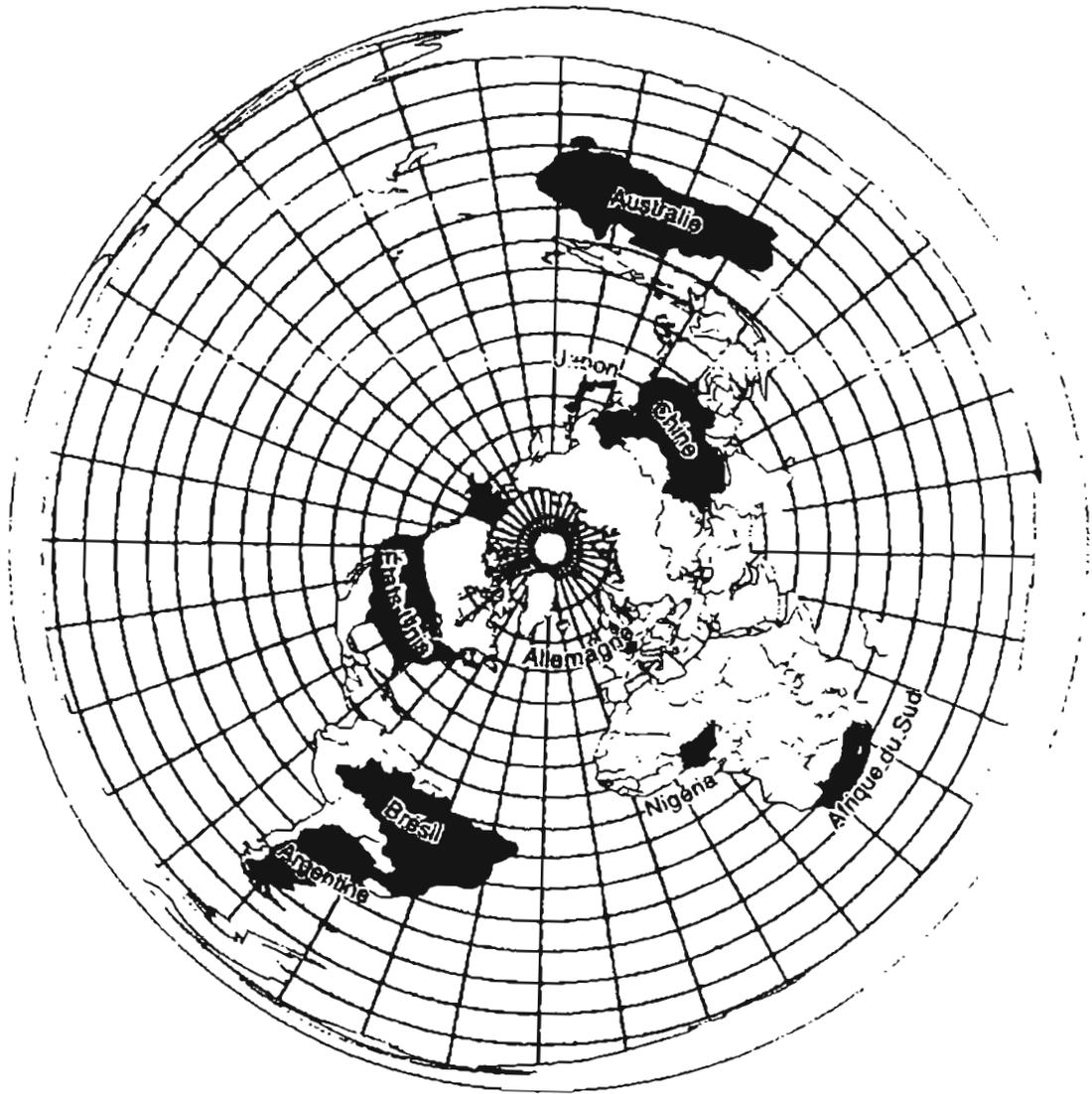
7. El desarrollo de la geografía política

Obsérvese que a partir de Ratzel se siguió una línea de exposición que derivó en las visiones globales y que no pudo ser cortada hasta concluir con algunos autores recientes. No obstante, otros geógrafos, incluso contemporáneos de Ratzel, también hicieron importantes contribuciones al desarrollo del pensamiento geográfico-político.

Uno de ellos es el geógrafo francés Elisée Réclus (1830-1905), autor de la obra *El Hombre y la Tierra*. A este autor Giblin (*Introducción a El Hombre y la Tierra de Réclus*, 1986; Citada por Gómez, 1995a, p. 51) lo compara con Ratzel y contrasta sus ideas al decir: "¿Por qué sólo se cita a Ratzel, cuando es cuestión de geopolítica? Los análisis de Réclus tienen sin embargo mayor precisión que los de Ratzel, que son la teorización de argumentos imperialistas. En efecto, Ratzel confunde sistemáticamente pueblo y Estado, mientras Réclus subraya constantemente la importancia de las contradicciones de clase en el seno de las diversas naciones y distingue siempre los pueblos de los aparatos de Estado que los controlan.... Está claro que la geopolítica de Réclus es radicalmente diferente, puesto que defiende a los oprimidos, denuncia el papel de los Estados y sostiene el derecho de los pueblos –de todos los pueblos– de disponer de ellos mismos y de ocupar un territorio donde puedan ser libres".

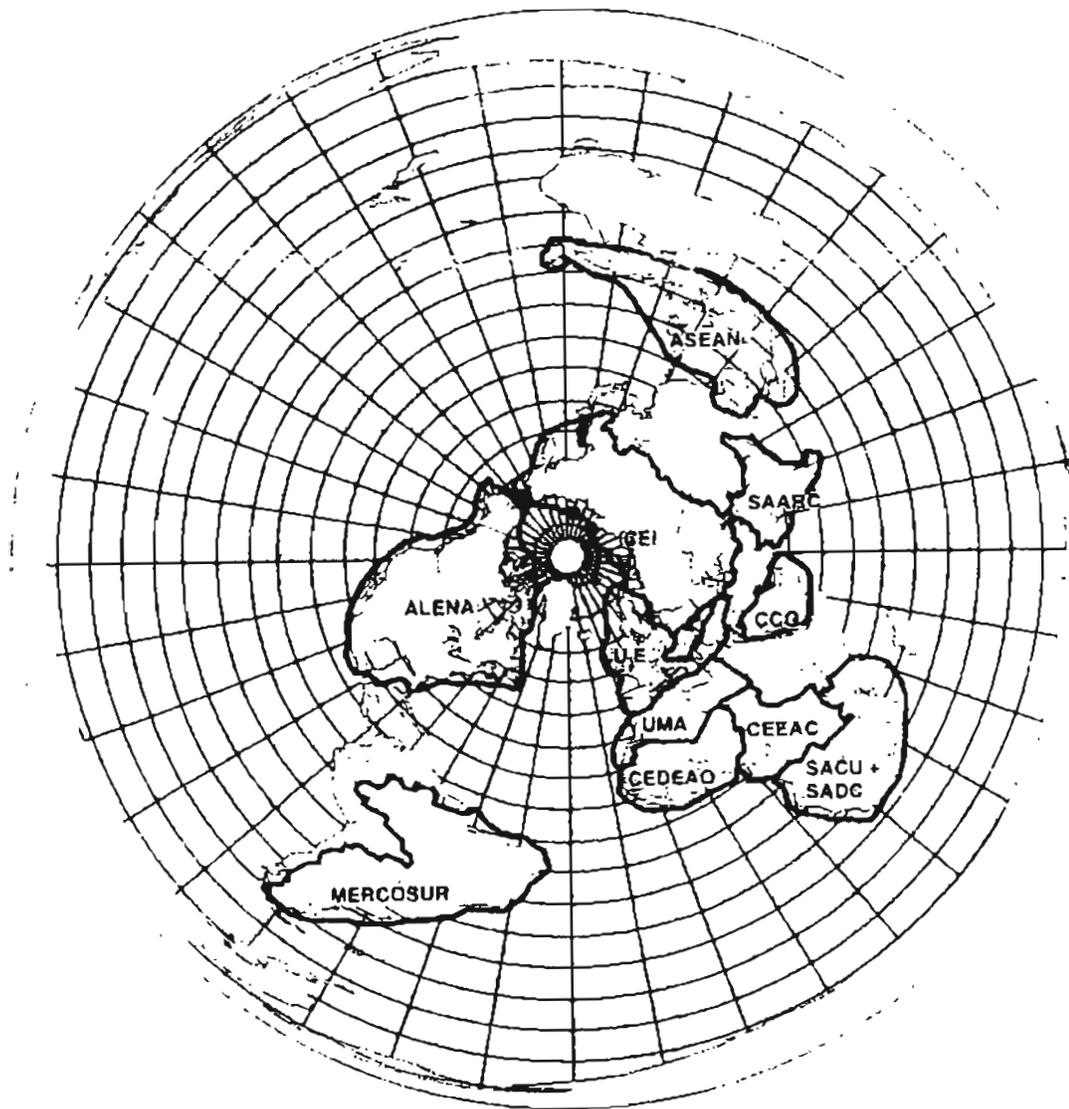
Otro geógrafo francés que contrasta –que buscó contrastar– con Ratzel es Camille Vallaux, autor de *Geografía Social. El Suelo y el Estado* (1911) y de *Geografía de los Mares* (1933). En el prefacio de la primera de las obras deja claro que se diferencia de Ratzel tanto en su "inspiración" como en su "método" y aborda la relación entre el Estado y el suelo a partir de una crítica

Figura 17.- El mundo multipolar en el siglo XXI



Fuente: Cahiers de Géographie du Québec, Vol 39, Nº. 107, 1995. Proceso digital: Jabier Portillo

Figura 18.- Zonas geoeconómicas de coprosperidad



Fuente: Cahiers de Géographie du Québec, Vol 39, N° 107, 1995. Proceso digital: Jabier Portillo

de las teorías sociológicas racionalistas y románticas sobre el Estado, las cuales, según él, sitúan su proceso de constitución y desarrollo en el plano exclusivo de la inteligencia y espíritu de las colectividades; sin tomar en cuenta las condiciones materiales de la vida, incluyendo el espacio geográfico (Costa, 1992).

Para Vallaux, "el método de la geografía política implica sobre todo dos procedimientos lógicos que proceden uno del otro, y que representan uno con relación al otro, dos grados de abstracción, siendo el segundo el más elevado. El primero es la analogía; el segundo es la determinación del tipo" (Vallaux: *Geografía Social. El Suelo y el Estado*, 1914; Citado por Costa, 1992, p. 45). Con base en la observación de las analogías entre tipos de sociedades políticas y Estados, Vallaux reconoce que es inevitable que la formación de los Estados pase necesariamente por la definición de la soberanía de un pueblo sobre una porción determinada de suelo, es decir, un espacio de dominio político. Luego, a partir de los conceptos de suelo político (campo de acción ofrecido por el globo terráqueo a todas las formas de actividad del Estado) y de suelo económico (riquezas naturales explotadas o no de donde el Estado obtiene sus fuerzas), deriva dos tipos de Estado: el Estado simple (que se asienta sobre el suelo político sin desarrollar las potencialidades del suelo) y el Estado complejo (en el cual se da la explotación del suelo económico y se produce una mayor interdependencias entre sus partes) (Santis y Gangas, 1990)

También estudios particulares, como los de geografía electoral, forman parte de la preocupación de los geógrafos por los hechos políticos en la primeros años del presente siglo. Tal es el caso del estudio realizado en 1916 por Krehheil (*Influencias Geográficas en las Elecciones Británicas*), el cual se basó en la creencia de que las acciones de los hombres a menudo están determinadas por la opinión pública, lo cual sólo es medible a través de las elecciones. Krehheil estudió la correlación entre los resultados electorales y las estadísticas ocupacionales y estableció una diferenciación regional (Prescott, 1959).

Después de la Primera Guerra Mundial un nuevo cuadro geográfico-político surgió en Europa (**Figuras 19 y 20**). En ese nuevo contexto, en 1920 el geógrafo francés Albert Demangeon escribió *La Decadencia de Europa*, en el cual, muy geográficamente y para pesar del imperialismo francés, expresó lo siguiente: "Nadie duda que Europa, que comandó el mundo hasta el final del siglo XIX, perdió su supremacía en provecho de otros países; asistimos al

Figura 19.- Europa antes de la Primera Guerra Mundial

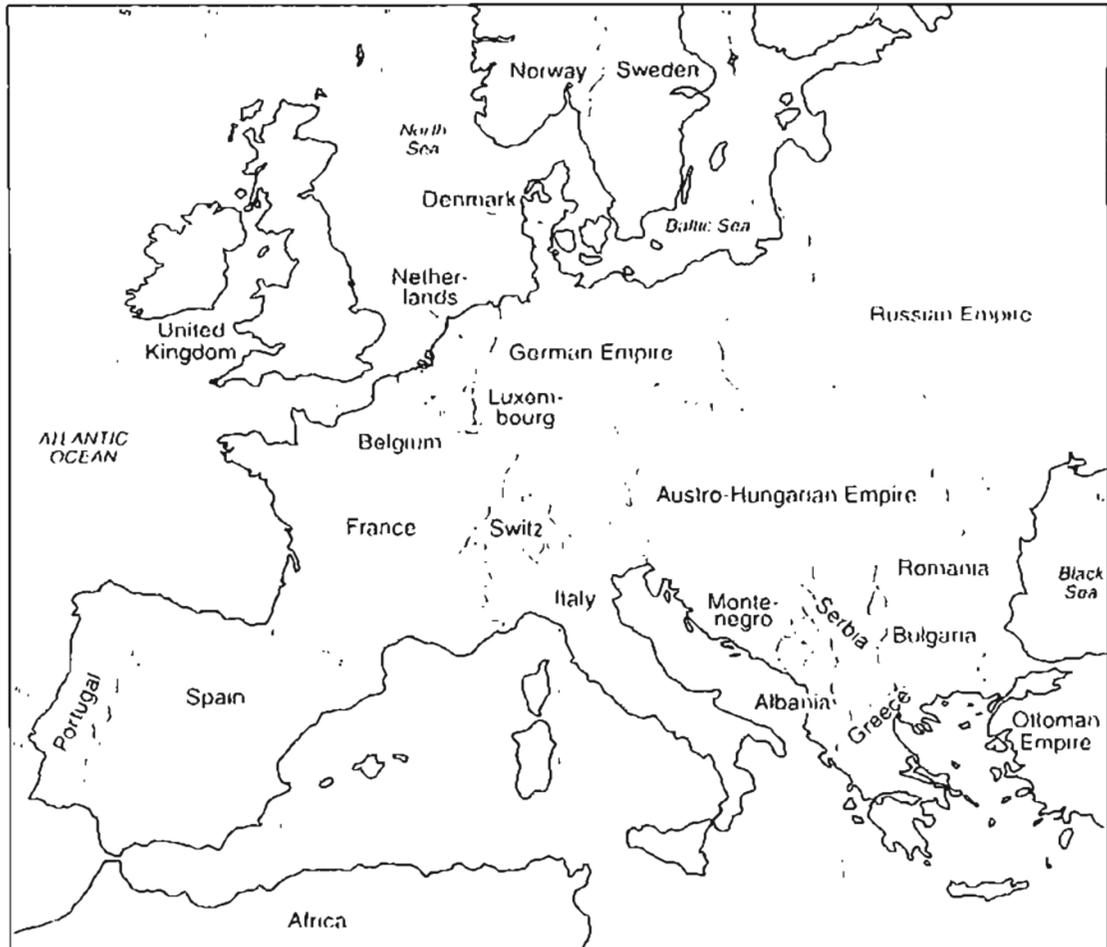
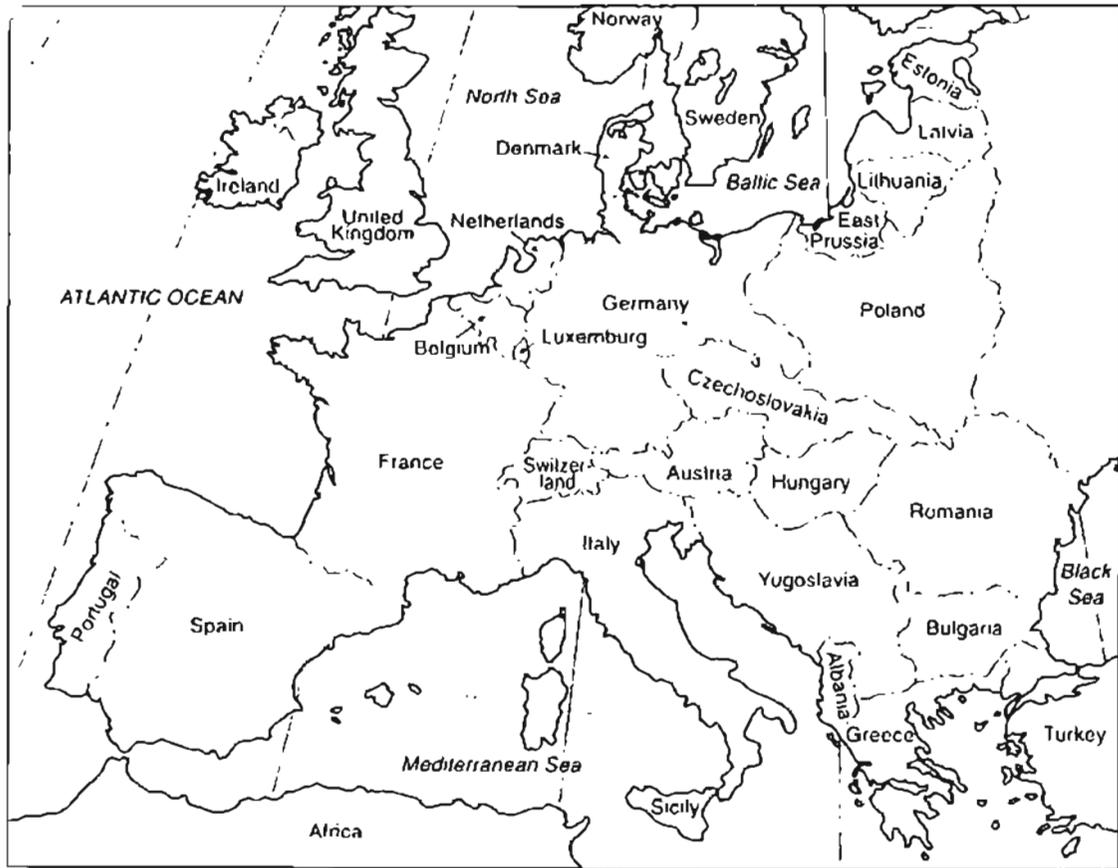


Figura 20.- Europa después de la Primera Guerra Mundial



dislocamiento del centro de gravedad hacia fuera de Europa; vemos pasar su fortuna a manos de los pueblos de América y Asia" (Demangeon: *Le Declin de l'Europe*, 1920; Citado por Costa, 1992, p. 96).

Al año siguiente Isaiah Bowman publicó la obra titulada *El Nuevo Mundo*, la cual fue elaborada a partir de los datos recabados desde su privilegiada posición como miembro de la comisión especial constituida por EE.UU. para realizar estudios preparatorios para la Conferencia de Paz de París en 1919. *El Nuevo Mundo*, con prefacio de Jean Brunhes, fue publicado posteriormente en Francia en el año 1928. Algunas de las interrogantes de Bowman sobre la nueva realidad europea tenían que ver con la lucha entre las grandes potencias para asegurar ventajas comerciales, materias primas y zonas estratégicas. En vista de eso, previó que una nueva guerra se daría en algunos años, ya que los puntos peligrosos del globo habían aumentado y las zonas de fricción habían crecido (Bowman: *Le Monde Nouveau. Tableau Général de Géographie Politique Universelle*; Citado por Costa, 1992, p. 95). Más geográfico no pudo haber sido: más puntos peligrosos y zonas de fricción más extensas.

8. Algunos aportes metodológicos en geografía política

8.1. Los enfoques histórico-morfológico y funcional

Los geógrafos estadounidenses Derwent Whittlesey y Richard Hartshorne hicieron importantes contribuciones metodológicas en el desarrollo de la geografía política. El primero de ellos escribió varios trabajos, entre los que se pueden mencionar *Los Factores Geográficos en las Relaciones de Estados Unidos y Cuba* (1922), *La Geografía Política: Un Aspecto Complejo de la Geografía* (1935), *La Impresión de la Autoridad Central Efectiva sobre el Paisaje* (1935) y *La Tierra y el Estado* (1939).

Whittlesey hizo uso del término geopolítica, no en el sentido dado por los alemanes, sino como una abreviación de político-geográfico. Planteó un enfoque histórico-morfológico para diferenciarlo del morfológico-estructural de Ratzel. "Ello permite al autor referir las características del Estado a la evolución política registrada en el espacio, dando énfasis a la perspectiva histórica" (Santis y Gangas, 1990, p. 7/2). Por otra parte, la autoridad se ve

reflejada en el espacio a través de expresiones de seguridad, propiedades de los límites, expresiones de actividad gubernamental y manifestaciones del sistema jurídico. Para este autor, la geografía política, de la manera más sencilla, es "... el estudio de las diferenciaciones areales basadas en los fenómenos políticos" (Hartshorne: *What is Political Geography?*; En: Jackson, 1964, p. 54).

La producción de Hartshorne también fue prolífica. Se pueden mencionar los siguientes escritos: *Recientes Desarrollos en Geografía Política* (1935), *Los Conceptos de Razón de Ser y Madurez de los Estados* (1940), *La Naturaleza de la Geografía* (1949) y *El Enfoque Funcional en Geografía Política* (1950).

Hartshorne considera que "... el propósito fundamental de cualquier Estado, como organización de una porción de tierra y una porción de población, tal como Ratzel primero lo planteó, es lograr que las diversas partes territoriales, las diversas regiones del área del Estado, formen una única área organizada" (Hartshorne: *The Functional Approach in Political Geography*; En: Jackson, 1964, p. 86). Esa unidad político-territorial que plantea Hartshorne es el resultado de un balance entre las fuerzas centrífugas (barreras físicas, vacíos demográficos, diferencias étnicas) que tienden a fragmentar el área-Estado y las fuerzas centrípetas (la razón de ser del Estado) que lo mantiene unido.

La razón de ser de un Estado es aquello que justifica su existencia, y debe estar basada en deseos y valores de primera importancia para las poblaciones de las regiones incluidas en el Estado. Por lo tanto, un Estado es geopolíticamente maduro cuando ha establecido una razón de ser aceptada por las poblaciones de sus diferentes regiones. De ahí que, por ejemplo, cuando se realizan elecciones, éstas son importantes desde el punto de vista geográfico-político, porque sirven para evaluar el nivel de integración y de cohesión interna en el seno de un Estado-área y contribuyen a la delimitación de regiones políticas.

8.2. La circulación y la iconografía

Jean Gottman es otro autor que contribuyó a la sistematización del pensamiento geográfico-político. Autor de varios trabajos entre los que

destacan *Geografía y Relaciones Internacionales* (1951), *La Política de los Estados y su Geografía* (1952) y *La División Política de Nuestro* (1952).

Gottman analiza el funcionamiento espacial del Estado a partir de la consideración de dos fuerzas: la circulación y la iconografía. La primera de ellas, definida en francés a través de la palabra *circulation* y en inglés a través de *movement*, expresa la serie de flujos que se dan a partir del tráfico, el transporte y el comercio. "El análisis del factor movimiento aplicado a una posición, sea un punto o una área, ayuda a entender fácilmente los motivos e imperativos de las políticas y los problemas políticos emanados y enfocados desde esa posición" (Gottman: *The Political Partitioning of Our World*; En: Jackson, 1964, p. 83). La circulación tiene que ver con las fuerzas centrífugas de Hartshorne.

La segunda, vinculada con la razón de ser de Hartshorne, expresa el conjunto de símbolos en los cuales cree la población. Estos símbolos incluyen la bandera nacional, las memorias de su pasado histórico, la religión que prevalece, las reglas económicas generalmente aceptadas, la jerarquía social establecida, los autores clásicos, etc. "Una iconografía nacional usualmente se detiene en un límite; la línea fronteriza está en un grave peligro cuando ese no es el caso" (Gottman: *The Political Partitioning of Our World*; En: Jackson, 1964, p. 84).

8.3. La teoría del campo unificado

El geógrafo estadounidense Stephen Jones es autor de varios trabajos en el campo de la geografía política. Entre ellos están: *La Teoría del Campo Unificado de la Geografía Política* (1954), *Visiones Estratégicas Globales* (1955) y *Los Conceptos de Límites en el Tiempo y en el Espacio* (1959).

Jones desarrolló la teoría del campo unificado de la geografía política (la cual se aplica en el punto 6.1. del Capítulo V), a través de la cual se establece una cadena [geográfico-política] que va desde la **idea política**, pasando por la toma de una **decisión**, la cual provoca un **movimiento** en el espacio, se crea un **campo** de acción política y se conforma un **área política** (Jones, 1954).

Aquí es importante señalar, si se interpreta lo expuesto por Jones, que las ideas políticas pueden ser de cualquier tipo, vinculadas a diferentes situaciones

sociales. Las ideas surgen en la mente de los hombres, pero no todas pasan al campo de la acción. De igual forma, las ideas pueden ser, en un principio, políticas, o geográfico-políticas. Las primeras, aún cuando lleguen a concretarse en un área política, no son concebidas intencionalmente —no se prevén los efectos— en relación a un espacio. Las otras sí llevan la intencionalidad respecto de una porción del espacio —se sabe de antemano lo que se quiere con ese espacio. Eso lleva a decir con el *Ad Hoc Committee on Geography (Studies in Political Geography)* que "...cada proceso político tiene un área geográfica asociada de manera particular a él, y no hay área geográfica que escape a una cierta relación con un proceso político" (Kasperson and Minghi, 1971, p. 57).

8.4. Los enfoques en geografía electoral

La geografía electoral, como subrama de la geografía política, es una de las de más amplio desarrollo en los últimos años. Desde el primer trabajo elaborado por Krebheil en 1916, son numerosos los aportes realizados en este campo (Portillo, 1995).

De lo más importante a destacar están los enfoques en geografía electoral, a partir de los cuales es posible abordar una determinada realidad (Bosque-Sendra, 1988; Sanguin, 1981). Al respecto se tiene:

a. Enfoque corológico: Este es el enfoque utilizado en los primeros trabajos de geografía electoral, a través del cual se hace un análisis de la distribución espacial de los resultados electorales y, mediante la aplicación de técnicas estadísticas de clasificación y regionalización, se definen áreas electorales homogéneas.

b. Enfoque estructural: Este enfoque examina el marco espacial y la estructura de las opciones electorales reveladas por el escrutinio. Con este enfoque se establece el vínculo real entre las elecciones y otros aspectos de la sociedad y de la cultura. Es más o menos similar al enfoque corológico.

c. Enfoque ecológico: A través de este enfoque se trata de establecer una relación cuantitativa entre los resultados electorales y las características socioeconómicas y demográficas (Sanguin, 1988) o socioeconómicas y sociopolíticas (Bosque Sendra, 1988) de una circinscripción.

Sanguin considera que la ventaja de las técnicas cuantitativas reside en su capacidad para englobar un gran número de variables y de observaciones. Sin embargo, su principal defecto consiste en ignorar elementos de geografía humana que no aparecen en las estadísticas del censo, como es el caso de la historia y de las costumbres políticas.

Por otra parte, el enfoque ecológico tropieza con el problema de la llamada falacia ecológica, es decir, la inferencia incorrecta que se hace de un nivel individual a partir de un nivel agregado (Taylor y Johnston, 1979). Como se sabe, los datos electorales y sociodemográficos vienen referidos a circunscripciones.

d. Enfoque sociológico: Este enfoque intenta explicar los comportamientos electorales a partir de datos individuales provenientes de encuestas de intención de voto. Sin embargo, cae en lo que se denomina falacia individual, o sea, la inferencia de características de los agregados a partir de datos individuales. Aquí Taylor y Johnston (1979) se plantean la siguiente interrogante; ¿Son las poblaciones meramente la suma de sus partes o tienen características propias? Debido a que los trabajadores dentro de un país son políticamente radicales, ¿significa esto que mientras más alta sea la proporción de trabajadores en un país, más radical será su política?

e. Enfoque behaviorista: En este enfoque se pone el acento sobre el estudio de los flujos de información, a partir de los cuales los electores se forman una idea de los partidos y de los candidatos que se disputan su voto, para luego tomar una decisión.

Cada elector es considerado un "nodo" de una red, conectado a otros nodos que forman parte de un circuito de flujo de información. Cada nodo realiza tres funciones dentro de la red: 1. Recibe información político-electoral y de otro tipo; 2. Procesa y compara la información con sus planteamientos previos; 3. Sirve como vehículo para transmitir información a otras personas.

9. El renacer de la geopolítica

La derrota de Alemania en 1945 y la muerte de Karl Haushofer en 1946 significaron el fin de la Escuela de Geopolítica Alemana y el descrédito que

entre los círculos académicos de Europa y Estados Unidos se ganó la disciplina a quien Rudolf Kjéllen le dio nombre propio: la geopolítica.

Sin embargo, ese período de recoger las redes de la geopolítica se prolongó por poco tiempo. En 1951 la *Zeitschrift für Geopolitik* fue revivida y se divulgó entre los círculos conservadores europeos hasta 1968 (Hepple, 1986a). En 1955 en Francia el Almirante Pierre Célérier publicó un breviario titulado *Geopolítica y Geoestrategia*, al tiempo que otras publicaciones apenas si usaban el término geopolítica, más para resumir lo político-geográfico o en estudios calificados como estratégicos.

Pero la realidad pudo más que los prejuicios. El razonamiento geopolítico fue utilizado nuevamente debido a los cambios que se habían dado en la política mundial. La visión de un mundo bipolar EE.UU.-URSS y la política de contención por parte de EE.UU. había quedado fuera de foco. Nuevos procesos se estaban haciendo presentes a finales de los 50 y comienzos de los 60: la descolonización, el nacionalismo en el Tercer Mundo, el fundamentalismo musulmán, la revolución cubana, el surgimiento de movimientos revolucionarios en diferentes lugares, el cisma Chino-Soviético y otros más, apuntaban hacia la conformación de un mundo multipolar y la complejización de la política internacional. Se dio entonces lo que ÓTuathail and Agnew (1992, p. 192) denominan el estudio de la geopolítica, es decir, "el estudio de la espacialización de la política internacional por las potencias del centro y los Estados hegemónicos".

Uno de los que más contribuyó al renacer de la geopolítica fue Henry Kissinger, quien a partir de su designación en 1968 como Consejero de Seguridad Nacional en el gobierno de Richard Nixon, tuvo una marcada influencia en la política exterior de Estados Unidos, influencia que no deja de sentirse en los días actuales. Para Kissinger el punto de vista geopolítico es un enfoque que pone su atención sobre los requerimientos del equilibrio. En su libro *Los Años en la Casa Blanca* publicado en 1979, según revisión exhaustiva que hizo Hepple (1986a), este historiador hace frecuente uso del término geopolítica al referirse a "la importancia geopolítica", "los intereses geopolíticos", "la realidad geopolítica", "las aspiraciones geopolíticas", "las ambiciones geopolíticas", "las consecuencias geopolíticas", etc.

En 1976 el geógrafo francés Ives Lacoste y un grupo de sus colaboradores comenzaron a publicar la revista *Hérodote*, la cual tiene como subtítulo el de

"revista de geografía y de geopolítica". En dicha revista se han publicado análisis geopolíticos sobre diferentes regiones en el mundo, con tópicos llamativos como "geopolítica del Islam", "Iglesia y geopolítica" y "perestroika y geopolítica". No solamente en esta revista han escrito geógrafos y politólogos, sino también filósofos, urbanistas, historiadores, etnólogos, economistas, matemáticos y ecologistas (Hérodote, N° 29/30, 1983).

En 1982 fue fundado en París el Instituto Internacional de Geopolítica, entre cuyos miembros fundadores aparecen nombres representativos de los sectores académicos, políticos, económicos y militares de las principales potencias occidentales, entre los cuales figuran Zbigniew Brzezinski, Jean-Baptiste Duroselle, Pierre Gallois, Samuel Huntington, Norman Podhoretz y James Schlesinger. Este instituto edita la revista *Géopolitique*, en la cual se publican artículos relacionados con diversos países y las situaciones por las que están atravesando en el marco de la política internacional (*Géopolitique*, N° 45, 1994).

La geopolítica revivió, después de su aciago y prematuro final. Un segundo acto comenzó y es posible encontrar opiniones como esta: "El estudio del razonamiento geopolítico necesita estudiar la producción del conocimiento geográfico dentro de un Estado en particular y a través del sistema-mundo moderno" (Ó Tuathail and Agnew, 1992, p. 194).

10. Lo geográfico-político en América Latina

América Latina, en las diversas áreas del conocimiento, ha sido básicamente receptora de ideas, tanto en las ciencias naturales como en las sociales. Y eso es lógico porque esta parte del mundo fue "descubierta" y colonizada por los europeos, quienes transplantaron sus formas de organización social y sus instituciones en estas tierras. Luego, las élites económicas, políticas y culturales se formaban en Europa, sobre todo en Francia, España, Italia y Alemania. Esa relación de dependencia de ideas continuó posteriormente una vez que Estados Unidos entró en la escena mundial y desplazó a Europa como centro de gravitación.

En cuanto al pensamiento geográfico-político algunos países destacan por su producción bibliográfica. En ese sentido Hepple (*Metaphor, Geopolitical Discourse and the Military in South America*; En: Dodds, 1993, p. 365) hace

referencia a un texto militar chileno aparecido a comienzos de la década de los 20, con abundantes citas de Ratzel. De igual forma se menciona el libro de S. Storni (*Intereses Argentinos en el Mar*) publicado en 1916 y en el cual se hace uso de las teorías del poder marítimo de Mahan.

En Brasil los pioneros en este campo fueron Everardo Backheuser y Carlos de Delgado de Carvalho. El primero de ellos estuvo fuertemente influenciado por los escritos de Ratzel y Kjéllen y fue autor de varios trabajos entre los que destacan *La Estructura Política de Brasil* (1926), *El Conglomerado Político Brasileño* (publicado en alemán en la revista *Zeitschrift fur Geopolitik*, 1926) y *La Estructura Geopolítica de Brasil* (1933). Por su parte, Delgado de Carvalho estuvo fuertemente influenciado por la escuela francesa de Vidal de La Blache y fue autor de *El Brasil Meridional* (1910) e *Introducción a la Geografía Política* (1929) (Hepple, 1986).

La tradición brasileña continuó con Mario Travassos, quien en la década de los 30 publicó su estudio sobre la *Proyección Continental de Brasil*. El tema central de sus escritos está referido a la interpretación geopolítica de la historia de Brasil, enfocando el desarrollo del Estado hacia el Oeste a partir de sus orígenes en la costa atlántica, el cruce de la línea longitudinal del Tratado de Tordesillas y la adquisición de territorio de los vecinos hispanos en los siglos XVIII y XIX (Hepple, 1986b). "En el campo intelectual, la geopolítica de Travassos sufrió una influencia determinante de Mackinder, con su teoría sobre el poder terrestre. Esa teoría fue reelaborada y aplicada de forma creadora a las condiciones peculiares del continente sudamericano, con el planalto boliviano asumiendo el papel de área clave con importancia similar al del *Heartland* euroasiático. Para Travassos, el control de Bolivia, región pivote del continente, otorgaría al Brasil el dominio político-económico sudamericano" (Mello: *A Geopolítica do Brasil e a Bacia do Prata*; En: Costa, 1992, p. 204).

Después de la Segunda Guerra Mundial, contrario a lo ocurrido en Europa y Estados Unidos, lo geográfico-político continuó su desarrollo en América Latina, básicamente a través de los estudios calificados como geopolíticos, realizados en los círculos militares. Dos espacios geográficos centraron la atención de dichos estudios: la Antártica y la Amazonia.

En 1950, en la *Revista Geográfica de Chile*, apareció un artículo de R. Cañas Montalva bajo el sugerente título de *Chile: el Más Antártico de los Países del Orbe*. Ese interés por la Antártida continuó a través de los años y

quedó expresada de manera clara por el Almirante Merino Castro quien en 1987, en la revista *Política y Geoestrategia* expresó: "Chile es una unidad geográfica que se extiende desde Arica (en el límite norte con Perú) hasta el Polo Sur". Lo propio hace Santis Arenas con su artículo *Importancia Geopolítica de la Antártica*, publicado en 1987 en la *Revista Geopolítica de Chile* (Child, 1990).

En Argentina el interés por la Antártida no ha sido menor. En 1960 A. Candiotti publicó el libro titulado *Nuestra Antártida no es Tierra Conquistada ni Anexada*. En 1978 varios geopolíticos argentinos crearon el término Atlántida (Figura 21) para apoyar la sugerencia de que Argentina sería grande si controlaba ese espacio geopolítico (Dodds, 1993). Y así, numerosos escritos han continuado tratando el tema, entre los cuales se pueden mencionar: J. Fraga (1979): *Introducción a la Geopolítica Antártica*; A. Ferrero (1984): *La Antártida como Fin de una Estrategia*; J. Fraga (1988): *La Argentina y los Recursos Antárticos* (Child, 1990).

En Brasil, la geógrafa Therezinha de Castro, vinculada al Instituto Brasileño de Geografía y Estadística, publicó un artículo en 1958, en la *Revista de Clube Militar*, bajo el título de *Antártica: Asunto del Momento* en el cual desarrolló el concepto de la *defrontação* (confrontación). Este concepto propuso que el cuadrante americano entre los 0° y 90° Oeste, fuera dividido entre los seis países de América del Sur que tenían una proyección frontal hasta la Antártida (Figura 22), de tal manera que la porción antártica que se le asignaría a cada país sería la delimitada por los dos meridianos que formaban el frente (Child, 1990, p. 295).

En otros países latinoamericanos la cuestión antártica también fue asunto del momento. Así lo dejan ver los siguientes trabajos: L. Crawford (1974): *Uruguay Atlantiense y los Derechos a la Antártida*; E. Mercado Jarrín (1984): *El Perú y la Antártida*; H. Vara (1981): *El Tratado Antártico: Derecho Territorial Ecuatoriano sobre el Polo Sur* (Child, 1990).

En cuanto a la Amazonia destacan los estudios realizados por Golbery do Couto e Silva y Carlos de Meira Mattos, ambos militares vinculados a la Escuela Superior de Guerra (ESG), la cual fue fundada en 1949 con el apoyo de Estados Unidos. El primero de ellos, de quien Alfred Stepan (*The Military in Politics. Changing Patterns in Brazil*) se refirió como "el principal teórico de la ESG y a menudo llamado su padre" (Citado por Hepple, 1986b, p. 81), es

autor de varias obras, entre las que destacan: *Planeamiento Estratégico* (1955) y *Geopolítica del Brasil* (1967). Meira Mattos, por su parte, autodenominado discípulo de Mario Travassos (Costa, 1995), es autor de *Proyección Mundial de Brasil* (1960), *Brasil: Geopolítica y Destino* (1975) y *Una Geopolítica Panamazónica* (1980).

En el análisis geopolítico del territorio brasileño y su posterior propuesta de integración, Couto e Silva concibe a la Amazonia como una isla que debe ser inundada de civilización a partir de una base de avanzada constituida en el centro-norte, en acción coordinada con la progresión E-O, según el eje del gran río. "La tercera fase, de conquista de la Amazonia, exigirá ser afianzada en el segundo heartland del interior, para la concreción del gran esquema de maniobra, concéntrico durante todo un largo e importante primer tiempo y luego divergente a partir del polo capital de Manaus" (Couto e Silva, 1978, p. 160).

Meira Mattos, por su parte, observa la Amazonia desde el punto de vista de la vocación continental de Brasil, como tierra de contactos con la región platina, con el planalto brasileño, con las regiones andinas y las Guyanas (**Figura 23**). Llama la atención la lectura que hace Costa de una de las ideas de Meira Mattos: "Al Brasil, señala, cabrá en ese proceso, la vitalización de sus fronteras, creando "polos de irradiación fronterizos" capaces de impulsar el progreso y la influencia brasileña hasta los límites con los demás países amazónicos" (Costa, 1995, p. 220).

Otra contribución importante al estudio de la Amazonia ha sido la de la geógrafa civil brasileña Bertha Becker, autora de numerosos trabajos, entre los que destacan *Geopolítica de la Amazonia* (1982) y *La Producción de Espacio Transnacional: Una Nueva Estrategia del Estado en la Amazonia* (1986).

Becker analiza la Amazonia desde la perspectiva de la importancia que tiene la combinación entre poder político, poder empresarial y tecnología en la producción de espacio, descartando las viejas fórmulas que deducían las políticas de poder de las potencialidades y virtualidades de los territorios de los Estados-nación (Costa, 1995). El siguiente párrafo es una buena muestra de cual es su punto de vista: "En conclusión, la Amazonia es la síntesis contradictoria de la articulación nacional/transnacional y de los modelos industrialista/ecodesarrollista que dominan al final de este siglo, y también los nuevos niveles y formas de globalización/fragmentación espacial que

Figura 21.- La Atlantartida

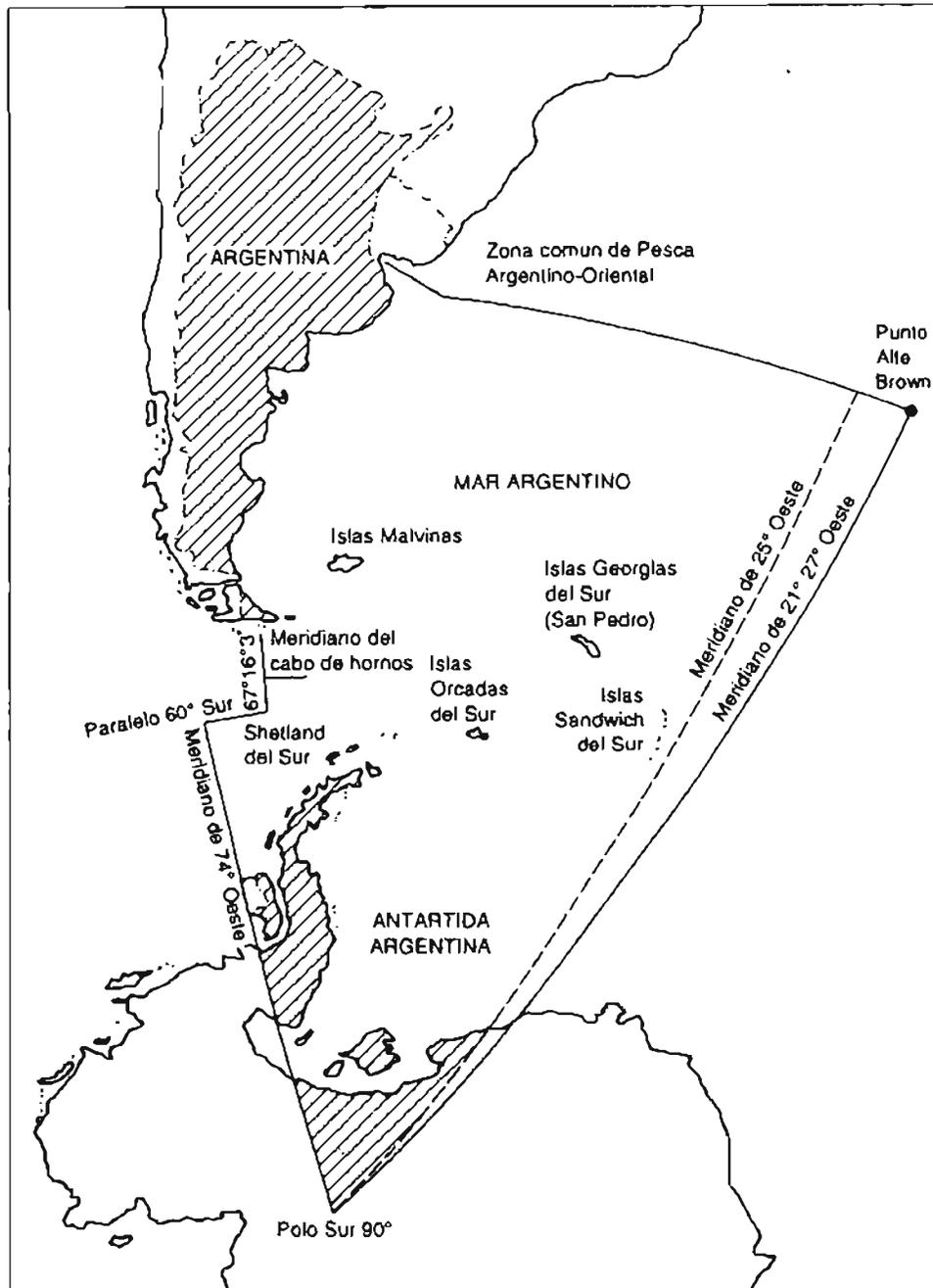
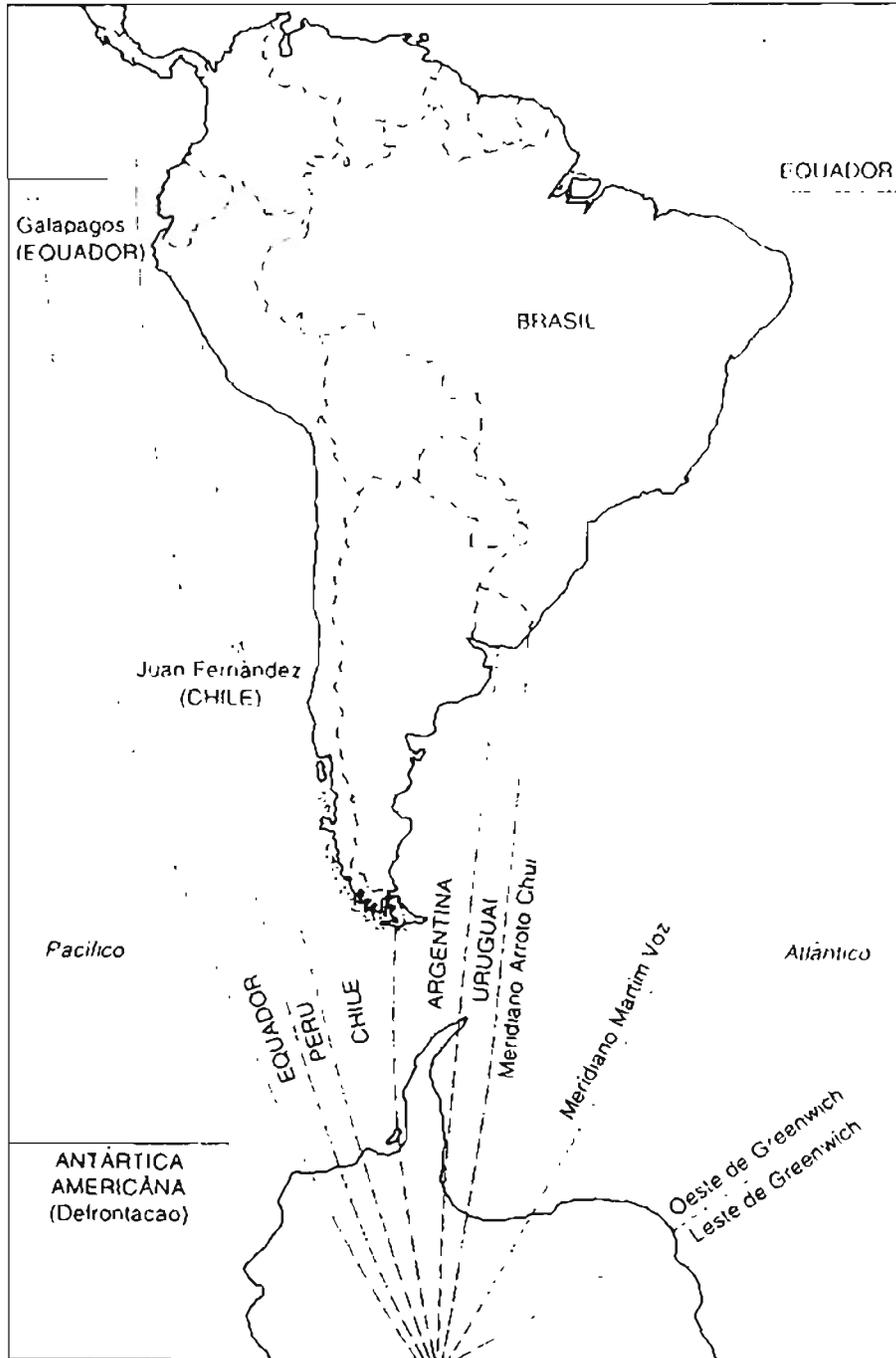


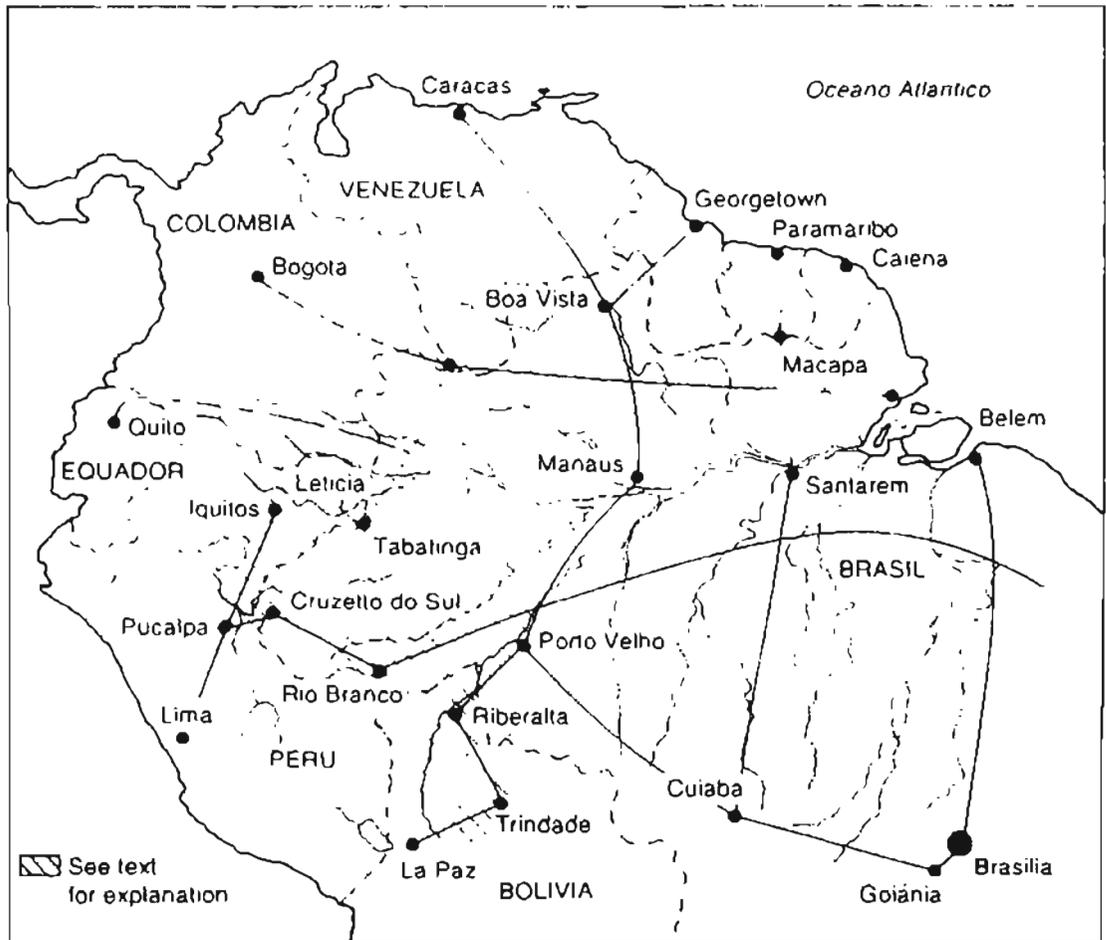
Figura 22.- Teoría de la Confrontación (Defrontação)



Fuente: Political Geography, Vol. 12, N° 4, 1993.

Proceso digital: Jabier Portillo

Figura 23.- Integración de la Amazonía Brasileña



Fuente: Political Geography. Vol. 12, Nº 4, 1993. Proceso digital: Jabier Portillo

dominarán en el próximo siglo" (Becker: *Globalization and the Semiperiphery: A View from Brazil*; En: Taylor, 1993, p 257).

En Chile, país que durante 16 años (1973-1989) fue gobernado por un geopolítico, Augusto Pinochet, autor precisamente del libro *Geopolítica de Chile* (1974), ha habido en los últimos años una importante contribución al desarrollo del pensamiento geográfico-político. Destaca la preocupación que se ha mostrado por los aspectos metodológicos. Así, Santis (1992) desarrolló un trabajo en el cual hace una propuesta metodológica para elaborar una noción de geografía política. Este autor indaga en la etimología de la geografía y la política, para luego rastrear las teorías geográficas y politológicas, revisar el contenido de algunos textos específicos de geografía política y concluir en que "... la geografía política tiene como objetivo el conocimiento teórico-empírico del espacio político a través de la descripción, explicación y formulación de predicción de dicho espacio político" (Santis, 1992, p. 39).

Otro autor, Villagrán (1993), elaboró una propuesta metodológica para estudiar las conductas electorales en la población chilena. Villagrán parte de la consideración del elector como un nodo y plantea la necesidad de precisar las variables explicativas, las cuales clasifica en espaciales (distancia vial, accesibilidad, tamaño de la población y distribución geográfica de los medios de información) y socioculturales (condición urbano-rural, analfabetismo, nivel de pobreza, edad, desempleo y actividad económica).

En Venezuela, durante el gobierno del General Marcos Pérez Jiménez (1948-1958), los temas relacionados con la geopolítica fueron de interés en el seno de las Fuerzas Armadas. Así lo revela la publicación por parte del Ministerio de la Defensa de los escritos de Llovera Páez (*Fundamentos de Geopolítica*; 1950) y de John Kieffer (*Geopolítica: Conferencias*; 1955).

En 1975 el Coronel Aquiles López Sánchez publicó un libro titulado *Venezuela Geopolítica* escrito bajo la influencia de los geopolíticos argentinos y brasileños. En 1983 este mismo autor publicó el trabajo titulado *Pensamiento Geopolítico de Simón Bolívar*.

También se debe mencionar el libro de Carpio Castillo, *Geopolítica de Venezuela* (1981), a través del cual se evalúan los aspectos más importantes de la geografía de Venezuela y sus implicaciones en el desarrollo de una política exterior, particularmente hacia los países vecinos, pero no plantea un

reordenamiento del territorio al estilo de como lo hace Golbery do Couto e Silva para Brasil.

Otros dos trabajos, esta vez producidos en el ámbito académico de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Los Andes (Mérida), se inscriben bajo la rúbrica de estudios geopolíticos. Se trata de los elaborados por Ely (1988) y Espinoza (1989). El primero hace una revisión de los cambios producidos en el anillo geopolítico de la República Cooperativa de Guyana a partir de 1985. Aparte de esta utilización de la palabra geopolítico, el otro uso que le da a este abjetivo es al referirse al "quiste geopolítico" que para Brasil representan las antiguas Guyanas Británica, Neerlandesa y Francesa, lo cual ha impedido la formación de una Iberoamérica en todo el continente sudamericano. Su principal aporte está en la utilización del modelo de Donald Nuechterlein sobre los intereses nacionales (de defensa, económicos, del orden mundial e ideológicos), para evaluar la política exterior de Guyana, con lo cual llega a una clasificación de los mismos en cuanto a su intensidad (sobrevivencia, vitales, mayores y periféricos) en relación a los principales actores externos.

Por su parte Espinoza analiza la importancia que para México ha tenido el área del Caribe, desde las culturas prehispánicas mexicanas hasta la Presidencia de Miguel de La Madrid en la década de los 80, a partir de la consideración de esta área como una unidad geográfica e histórica. A lo largo del escrito se pone de evidencia la importancia que el autor da a los aspectos geográficos en la definición de algunas constantes en la política exterior de un país. También es notoria la utilización de una terminología propia de la geopolítica, entre la que destaca: "zona de influencia", "centro geopolítico del mundo", "zonas estratégicas de avanzada", "integridad territorial", "proyección externa mexicana", "articular espacios económicos regionales", "eje geopolítico en el Caribe", "posición geoestratégica", "potencia regional", "proyección caribeña", etc.

En cuanto a la investigación que en la actualidad se lleva a cabo en la Universidad de Los Andes, se debe mencionar al Grupo de Investigación de Geopolítica del Ambiente (GIGA), adscrito al Centro de Estudios Políticos y Sociales de América Latina (CEPSAL) de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. El GIGA lleva adelante el proyecto *Geopolítica del Ambiente en la Cuenca Hidrográfica Internacional del Río Guainía - Río Negro: Eje Santa Lucía - Victorino* (Investigación, 1997).

En la Escuela de Geografía de la Universidad de Los Andes, el interés por lo geográfico-político también se deja ver a través de los estudios estrictamente clasificados como de geografía electoral, de política regional y los que hacen una revisión de los primeros escritos realizados en el campo del pensamiento geográfico-político.

En cuanto a la geografía electoral se pueden mencionar los trabajos realizados por Amaya (1975 y 1992), Cháves (1985), Quintero (1993), Ramírez (1993) y Portillo (1995). En su primer trabajo Amaya analiza los resultados de las elecciones nacionales en Venezuela entre 1958 y 1973, tanto el voto presidencial como el voto legislativo y hace uso del análisis taxonómico y el análisis factorial. En su segundo trabajo este autor utilizó una metodología similar, pero esta vez para estudiar las elecciones de alcaldes en el Estado Mérida en 1989. Cháves, por su parte, hizo una contribución al estudio de la geografía electoral del Estado Mérida en el cual utiliza los resultados de la votación a cuerpos deliberantes en 1978, 1979 y 1983 y utiliza el coeficiente de Spearman y el análisis taxonómico.

Ramírez y Quintero estudiaron la geografía electoral de Venezuela en el período 1973-1988. El primero de ellos analizó el voto presidencial, mientras que el segundo el voto legislativo. Ambos hicieron uso del análisis taxonómico y del análisis factorial. El trabajo de Portillo, a diferencia de los anteriores, está referido a la geografía electoral del Estado Mérida en el período 1958-1993, en el cual se hace uso del enfoque corológico, con una comparación cartográfica de los resultados electorales que permite superar el problema que, para efectos de interpretación, significan las diferentes modificaciones en la división político-territorial de la entidad, a la hora de analizar los datos para un período de tiempo considerable.

En cuanto a la política regional, Muñoz (1990) hace una revisión de la política regional del Estado Venezolano a través del examen de los seis primeros planes de la nación y cuál ha sido la estrategia espacial que los mismos han tenido. Al respecto Muñoz (1990, p. 13) hace la siguiente precisión: "Las políticas y estrategias regionales tienden a ser efectivas sólo en el largo plazo; por ende, el análisis de ellas en las dos últimas décadas resulta más viable y oportuno. De este modo es posible también visualizar las concepciones que han ideado y manejado los grupos hegemónicos a través del

aparato del Estado. Las consistencias y variaciones en estas concepciones reflejarán, también, los conflictos dentro de esos grupos".

Por otro lado, Gómez (1995a y 1995b), con sus dos trabajos, inicia la revisión de los textos clásicos y los primeros modernos en el campo del pensamiento geográfico-político, con lo cual se intenta echar las bases para establecer una línea de reflexión basada en los orígenes de este tema.